

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Adulto mayor en situación de calle,
pérdida de redes de sostén.**
“Hace años no los veo, cada uno tiene su vida”

Gimena Figueroa

Tutora: Sandra Sande

2017

Índice

Introducción.....	Pág.2
Fundamentación.....	Pág.3
Antecedentes.....	Pág.5
Metodología.....	Pág.9
Categorías analíticas:	
¿Cómo es la vejez?.....	Pág.12
¿Qué sucede con las redes de sostén?.....	Pág.17
¿La calle es un camino a la exclusión?.....	Pág.24
Análisis:	
Es un proceso particular.....	Pág.30
Las redes se diluyen.....	Pág.36
Entrando en la exclusión.....	Pág.41
Conclusiones.....	Pág.46
Bibliografía.....	Pág.49
Anexos.....	Pág.54

Introducción:

El objetivo del presente trabajo consiste en reflexionar sobre la temática adulto mayor en situación de calle y la implicancia que tienen las redes de sostén en dicha conjunción de características. Con este documento se pretende culminar el recorrido académico correspondiente a la formación en la Licenciatura de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales perteneciente a la Universidad de la República.

Para reflexionar sobre la temática planteada el documento posee una estructura que comienza con la fundamentación del tema seleccionado acompañado por la presentación del funcionamiento de los refugios donde viven las personas entrevistadas. Posteriormente se presentan diferentes documentos como antecedentes relacionados a la temática que se consideran un insumo relevante ya que es importante tener presente lo abordado anteriormente en otras investigaciones. A continuación, se explica la metodología utilizada de tipo cualitativa y exploratoria, dentro de este punto se plantea el objetivo general y los objetivos específicos además de la hipótesis establecida.

Luego de ello se busca reflexionar sobre la temática y para esto es importante navegar por diferentes conceptos teóricos que aporten a la discusión presentada. Para ello se abordarán los tópicos de vejez y envejecimiento, las redes de sostén en relación a los vínculos familiares y laborales y por último se abordará la temática situación de calle, estigma y exclusión. Continuando con la comprensión del tema central se realizará un análisis con el aporte teórico en conjunto con las entrevistas realizadas a la población objetivo.

Finalizando con todos los aportes descriptos se busca concluir y reflexionar sobre lo que fue posible analizar y comprender sobre la temática.

Luego se encuentra la bibliografía utilizada para el documento, con el fin de recurrir a la misma cuando sea necesario.

Por último, como anexo se incluyen las siete entrevistas realizadas.

Fundamentación:

La temática que se pretende investigar tiene como protagonista a los adultos mayores en situación de calle, este tema cuenta con diferentes investigaciones que buscaron analizar el fenómeno; desde cómo sucede, hasta qué se debería realizar para terminar con esta situación. Sin embargo el objetivo de la presente es conocer cuáles son las razones por las que los adultos mayores permanecen largo tiempo en refugios, en calle, en pensiones o yendo de la casa de un familiar a la de otro sin lograr salir de ese círculo. Se buscará comprender las características de la cronicidad de esta situación y la importancia de contar en ese período con redes de sostén que generen un mayor apoyo. En relación a ello no se conocen investigaciones que trabajen en conjunto estos tópicos, por lo cual se considera que el documento será un aporte importante a la problemática de los adultos mayores en situación de calle.

En nuestro país los cambios demográficos han generado la llamada pirámide invertida ya que hasta las primeras décadas del siglo XX el país tenía una estructura demográfica joven. El cambio hacia la pirámide invertida donde comienza a prevalecer la presencia de adultos mayores y los jóvenes comienzan a reducirse, se genera a partir de la segunda mitad del siglo XX (Cabella y Pellegrino. 2010:1). Este cambio tiene diferentes repercusiones;

El envejecimiento de la población constituye un factor importante en los sistemas económicos, políticos, culturales y sociales. La vejez en sí, como proceso en la etapa de vida, ha comenzado a levantar interrogantes fundamentales en cuanto a políticas y prácticas sociales existentes. Se ha evidenciado la necesidad y demanda de servicios a esta población. (Sánchez. 1990:2)

Esta necesidad y demanda de servicios se observa en muchos ámbitos de la vida de los adultos mayores, el Estado ha implementado políticas y acciones para intervenir en la problemática a través de diferentes instituciones y Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) para dar respuesta a la problemática. En relación a la presente investigación, las instituciones estatales que responden a la problemática habitacional de los adultos mayores son el Banco de Previsión Social (BPS) y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), este último creó un área exclusiva para el abordaje de las temáticas relacionadas con los adultos mayores llamada Instituto Nacional

del Adulto Mayor (INMAYORES).

En relación al área habitacional de los adultos mayores en situación de calle, desde el año 1997, el BPS se encuentra generando diferentes convenios con OSC para administrar refugios nocturnos, diurnos y veinticuatro horas en los cuales es albergada esta población.

La función del MIDES en este caso, es realizar la derivación de las personas que necesitan ingreso a dichos refugios. Dado que BPS no cuenta con este servicio realizó un convenio con MIDES- Programa PASC (Programa de Atención a personas en Situación de Calle) para que los adultos mayores concurren a puerta de entrada, dispositivo de MIDES donde realizan la derivación de personas en situación de calle, la misma está ubicada en Convención 1572. Desde allí son derivados al refugio que concuerde con el perfil del usuario o en su defecto al que cuente con cupo disponible.

Ante la demanda de estos centros, cuando los que corresponden a BPS no disponen de cupos, se reasignan a los adultos mayores a refugios nocturnos de hombres o de mujeres solos (sin hijos) de MIDES. Esto es importante de destacar ya que en estos centros, se encuentran personas de diferentes edades porque ingresan todos los mayores de 18 años, por lo que en varios casos, muchos adultos mayores prefieren concurrir a los de BPS que sólo atiende a la población adulta mayor.

El requisito para ingresar a los centros de atención de adulto mayor es ser mayor de 65 años de edad como lo establece la ley 18.617 del instituto Nacional del Adulto Mayor en Uruguay.

Se considera pertinente el análisis de la problemática planteada en la presente investigación ya que desde el Trabajo Social, el aporte está centrado en la intervención de problemas concretos y situaciones determinadas teniendo presente que dicha práctica “no se sitúa en el campo de la comprensión, ni de la utopía de los grandes proyectos, sino que actúa sobre dimensiones o aspectos definidos de la realidad de pobreza, que viven determinados sujetos individuales o colectivos, los cuales pueden ser modificados” (Eroles.2001: 35).

Debido a esto, a través de la intervención en los problemas sociales se procura su modificación y/o resolución, trabajando con las personas la desnaturalización de las problemáticas que viven en su vida cotidiana. Interviniendo en este caso con los adultos mayores en extrema vulnerabilidad, quienes han tenido diferentes tipos de trayectorias, además de que se encuentran excluidos en muchos casos de sus círculos más cercanos y por ello han atravesado un sinnúmero de

privaciones lo cual ha generado también un importante problema de integración con el resto de la sociedad.

Antecedentes:

Para poder analizar la temática planteada es necesario dar cuenta de los antecedentes que existen en torno a la misma.

-Tesis de grado, carrera Trabajo Social “Refugiados de un mundo sin razón” (sin año) Lucy Medina.

En esta tesis de grado se comienza con un recorrido por el estado de bienestar en Uruguay, posteriormente se aborda cómo los problemas sociales se vuelven personales con las consecuencias directas de las crisis, la pérdida de empleos, las consecuencias sociales que esto genera. Planteando que a partir de allí comienza lo que Castel denomina “desestabilización de los estables”, se instala la precariedad al vivir y con todo ello se genera una aparición de un nuevo perfil, los supernumerarios. Caracteriza a la población que vive en situación de calle, basándose para ello en los términos exclusión social y pobreza. Aborda los perfiles de las personas en situación de calle, los hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos y personas con diagnóstico médico, caracterizando cómo vive la situación de calle cada etapa. Luego describe cual es el vínculo de las personas en situación de calle con los programas sociales, concluyendo que en la mayoría de los casos van utilizando el sistema para sobrevivir y no para intentar salir del mismo. Medina explica los objetivos de los refugios en Montevideo hasta ese momento y cita fragmentos de entrevistas que realizó.

-Texto “Medidas Urgentes frente a la situación Social” PNUD y Claeh, Montevideo, Uruguay. 2003. Artículo “personas en situación de calle” Gerardo Monteverde, 2002.

El texto trata de la población en general que se encuentra en situación de calle y que utiliza el sistema de refugios, con los pocos que se contaba en ese momento ya que aún no se había creado el MIDES, por lo tanto no existían los refugios que dependieran de este, sino los que dependían de BPS y de organizaciones de la sociedad civil, así como de iglesias. Monteverde describe a la

persona que utiliza la calle o el sistema de refugios para dormir informando que buscan la forma de sobrevivir día a día bajo los códigos que maneja esta subcultura. Tienen sus propias estrategias para alimentarse, higienizarse y para utilizar los sistemas de salud. Describe las características y perfiles de las personas en situación de calle, entre ellos se destaca, el sentimiento de exclusión del sistema social acompañado de pérdida de empleo bajo nivel de formación y capacitación, debilitamiento de redes sociales. En los adultos mayores la imposibilidad de ser cubierto por las redes de contención primarias, esto provocado por la situación económica. Adicción al alcohol, adaptación a un medio donde impera la ley del más fuerte. Otro de los elementos presentes es la presencia de patologías psiquiátricas y un ingreso muy reducido de jubilación o pensión.

Se describe en este texto el circuito común de las personas en situación de calle, el mismo se ubica en el área central de la ciudad de Montevideo, ya que allí resuelven la mayoría de las necesidades. Transitan por plazas, locales de la intendencia, biblioteca nacional, etc. También plantea las respuestas a la situación desde la sociedad civil y el Estado con los refugios y el plan invierno. Monteverde plantea la necesidad de que se trabaje articulando las estrategias de intervención social permitiendo una mayor comprensión de la realidad, además de trabajar soluciones viables que resulten sostenibles a largo plazo.

-Tesis de grado, carrera Sociología “Personas en situación de calle o sin techo: privaciones diferenciales y trayectorias”. 2006, Gabriel Chouhy.

Esta investigación se centra en las personas con privaciones residenciales agudas (habitualmente denominadas en “situación de calle” o “sin techo”) poniendo especial acento en las privaciones y trayectorias que las caracterizan. No se pretendió con esta investigación desarrollar un análisis sobre las causas generales que pueden explicar la “situación de calle” o “sin techo”. En este sentido, se asumen como dados los determinantes “macro” y “micro” de la pobreza, ampliamente debatidos (y muchos de ellos consensuados) en la Academia (nacional e internacional). Se parte entonces de la base de que las causas de un fenómeno como el que aquí se considera deben ser buscadas en procesos sociales que trascienden la dimensión estrictamente individual. No obstante, estas cuestiones no son materia central en la investigación. Sin negarlas, el trabajo pretende introducir un enfoque diferente, de alcance menor, pero que supone una distinción cualitativa respecto a una mirada que, como consecuencia de su abordaje global, se detiene

excesivamente en la evidente uniformidad de los rasgos distintivos de la pobreza y la exclusión, olvidando la consideración de las heterogeneidades propias de diferentes categorías de privación. Más que identificar los rasgos que diferencian a las personas que están en la calle, de aquellas que no lo están, la investigación busca definir con precisión la naturaleza del objeto en cuestión, con el objetivo de hacer estallar sus diferencias, y delimitar así un espacio desde donde evaluar la distribución diferencial de sus privaciones.

- “Desigualdad, vulnerabilidad social y salud mental. Vivir en situación de calle” Montevideo, Uruguay, año 2006. Robert Pérez Fernández

El psicólogo Pérez Fernández comienza describiendo el escenario socio-histórico de nuestro país, mostrando los hechos históricos y económicos que han generado un mayor porcentaje de personas en situación de pobreza. Explica que posteriormente a la crisis del año 2002, con el desempleo y la precarización de las fuentes laborales existentes, aumentaron las personas en situación de calle. Posteriormente se centra en vulnerabilidad social y el deterioro de la salud mental de la población que vive en calle. Se abordan los aspectos más negativos que reproduce el modelo neoliberal; individualismo, vínculos de competencia y desconfianza, etc. Luego se analizan algunos de los mecanismos psicológicos de sobrevivencia que se producen en la población estudiada. Finalizando se plantean líneas de intervención

-“Trayectorias, posiciones y disposiciones de las personas en situación de calle: bases para la construcción de un modelo analítico” Gabriel Chouhy en “El Uruguay desde la sociología VI” DS-FCS-UDELAR 2007

En esta investigación se pretende focalizar en la influencia que ejercen los cursos de vida sobre la estratificación interna de grupos o individuos sometidos al riesgo de vulnerabilidad social. El desafío social que está en juego es el de construir herramientas teóricas y metodológicas que permitan explicar por qué algunos individuos experimentan la pobreza extrema, la exclusión social o la situación de calle durante un tiempo breve, mientras que para otros estos fenómenos se convierten en un estado permanente. Se presenta en la investigación un ejemplo empírico que concibe una tipología teórica que distribuye a la población en situación de calle en cuatro categorías operacionales resultantes de la intersección de dos dimensiones: capital social e inserción laboral. Se aislaron un conjunto de factores correspondientes a las trayectorias de estas

personas, y se sondeó su concentración (o dispersión) en torno a las distintas posiciones o estados de privación. Los resultados muestran como la ocurrencia y acumulación de eventos adversos en las trayectorias de las personas en situación de calle empeoran tanto su inserción laboral relativa como el capital social acumulado en el presente.

-Tesis de grado, carrera sociología “La vida en los refugios: una caracterización de las situaciones de exclusión”. 2009. Martín Viana

En este trabajo, se propone caracterizar el proceso llevado a cabo por un grupo de usuarios masculinos de un refugio nocturno y transitorio de la ciudad de Montevideo. La interrogante formulada es: ¿cómo se conforma el mapa de la exclusión social, a partir de un cúmulo de situaciones de privación que sienta sus bases en la familia, la educación, el trabajo y la salud? En esta investigación se utiliza una metodología experimental cualitativa, donde se realizan entrevistas semi estructuradas y observación pasiva. Una de las principales conclusiones de la investigación es que el trabajo es significativo como el recurso central pero no el determinante para dar el paso y transformar la actual situación de los usuarios. El mapa de exclusión se configura a partir de la caracterización de distintas trayectorias de vida, que se juegan en el terreno de la familia, la educación, la relación con el trabajo y las condiciones de salubridad.

Existe entre los sujetos un conflicto interno por habitar un “mundo” al que sienten que no pertenecen. Al no aceptar su grupo de pares ni el lugar que se les ofrece, buscan continuar siendo sujetos corrientes, asentándose en los “principios de división e identificación con los que crecieron”.

-Tesis de grado carrera trabajo social. “Situación de calle y preferencias adaptativas, herramienta para el análisis”. 2012. Lucia Piñeyrúa.

La investigación de Piñeyrúa presenta herramientas teóricas y elementos para intervenir con personas que se encuentran en situación de calle. La investigación se basó en un grupo particular de personas que no manifiestan deseos de transformar y ni cambiar su situación. La investigación busca mostrar cómo la auto percepción puede encontrarse lejos de la idea de sujeto revestido de derechos. Plantea que para muchas de las personas que viven en situación de calle es difícil visualizar alternativas posibles en un mundo que no los hace partícipe. En dicha investigación se reflexiona sobre la elección de vivir en la calle y su vinculación con la falta de visualización de

posibilidades para superar las circunstancias y la eventual exposición al fracaso, lo cual termina degradando la alternativa deseada.

-Tesis de maestría en sociología, “Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos” Fiorella Ciapessoni 2013

En la investigación se profundiza en el estudio del carácter procesual del fenómeno de las personas en situación de calle, utilizando como punto de partida el análisis de las trayectorias residenciales de personas que habitan centros nocturnos de Montevideo. En la misma se muestran cuales son los factores y experiencias que se manifiestan en el plano laboral, vincular y sanitario que producen desplazamientos dentro y fuera de esa situación. El trabajo de Ciapessoni es retrospectivo pero utiliza también información contemporánea en relación a los factores institucionales y a los asociados a circunstancias personales que podrían impedir la salida del refugio.

-Trabajo final de grado facultad de psicología. “Adultos mayores en situación de calle y demencia: Los modelos atención en centros 24 horas bajo la órbita del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC). Montevideo, Uruguay. Año 2015 Marcos Sosa Larrayoz

En dicho trabajo se aborda en conjunto la temática adulto mayor y situación de calle, desde el área de la salud ya que apunta a la población con demencia. Comienza abordando los modelos de los centros 24 horas que atienden a adultos mayores con demencia del programa PASC. Analiza los principales modelos de salud y enfermedad en dichos centros y las diferentes formas de vulnerabilidad de la que pueden ser objeto los adultos mayores. Sosa Larrayoz diseña un estudio cualitativo, descriptivo y analítico de los usuarios con demencia, pero no lo aplica ya que no es necesaria su realización para finalizar la tesis de grado de la carrera Licenciado en Psicología.

Metodología:

A continuación se expondrá el diseño de investigación y la metodología a utilizar en el presente estudio, con el mismo se pretende explicar y analizar la trayectoria de los adultos mayores en situación de calle y el vínculo con redes de sostén que les brinden un apoyo sostenido.

En función de ello es posible dar cuenta que se utilizará un diseño exploratorio. Se trata de un diseño que no busca predecir ni confirmar las relaciones que se establecerán. Supone una modalidad flexible y emergente que permite que “se reserve el derecho a modificar, alterar y cambiar durante la recorrida de datos” (Valles.1999: 77)

Se pretende emplear la metodología cualitativa para comprender el fenómeno y contextualizarlo temporalmente, “la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva. Emplea métodos de análisis y de explicación flexible y sensible al contexto social en el que los datos son producidos” (Mendizábal. 2007: 29).

Esta metodología busca describir las cualidades de un fenómeno a estudiar, se busca abarcar una parte de la realidad. No se pretende con ella probar o medir en concreto una cierta cualidad o acontecimiento sino que se busca obtener una cierta aproximación a una parte de la realidad. Siendo esta realidad compleja y única “la investigación cualitativa es un fenómeno empírico, localizado socialmente, definido por su propia historia, y no una simple bolsa residual conteniendo todas las cosas que son “no cuantitativas” (Valles. 1997:21).

Es muy relevante para el investigador que la metodología a utilizar sea flexible ya que en el transcurso del estudio pueden generarse ciertos cambios, los cuales son comunes ya que se está estudiando una realidad social que es cambiante, además se trabaja con personas que no siempre responden o actúan como se espera. Estos cambios pueden ser muy positivos en ocasiones ya que demuestran que el investigador se encuentra abierto a nutrirse de lo que observa y así reconocer lo fluctuante que es la realidad social.

A continuación, se describen cuáles serán los objetivos que guiaron esta investigación, es decir qué es lo que se pretende analizar y a que se pretende responder con este estudio. Los objetivos pretenden delimitar el campo del investigador.

Objetivo general:

- *Analizar las trayectorias de los adultos mayores entrevistados que permanecen durante largos períodos de tiempo en “situación de calle” y en refugios.*

Objetivos específicos:

- *conocer las causas que llevaron a vivir en refugio a estos adultos mayores.*

- *conocer las situaciones particulares por las que permanecen en refugios.*
- *investigar sobre las redes sociales y vinculares que rodean a los adultos mayores entrevistados.*
- *conocer cómo visualizan su futuro.*

Se propone a continuación una hipótesis sobre este estudio, la misma funcionó como hilo conductor de la investigación, la orientó a probar si era verificada o no confrontándola con los datos obtenidos.

Se estableció la siguiente hipótesis, *“La cronicidad de los adultos mayores en situación de calle, se debe al deterioro de sus vínculos laborales, sociales y familiares”*.

En relación a la selección de contexto se eligió la ciudad de Montevideo, Uruguay. La razón es porque el mayor porcentaje de las personas que viven en “situación de calle” se encuentran en esta ciudad.

La muestra es “una parte de un colectivo o población elegida mediante criterios de representación socio estructural, que se somete a investigación científica social con el propósito de obtener resultados válidos para el universo” (Navarrete. 2000:166). Se delimitó a la muestra con adultos mayores de 65 años, que se encuentren en “situación de calle”, esto es a efectos de esta investigación, sin una vivienda fija donde vivir, debiendo alternar entre refugios, pensiones, calle y/o casas de familiares o conocidos, como también quienes sólo han permanecido en refugios. Los adultos mayores seleccionados para la muestra debieron encontrarse dentro de lo que se denominará el período de cronicidad, el cual, para esta investigación se define a partir de los dos años dentro del sistema de refugios o en “situación de calle”. La forma en la que se selecciona la muestra es concurriendo a refugios nocturnos y 24 horas de adultos mayores pertenecientes a la órbita de BPS. Se delimitó el tamaño de la misma a través del criterio de saturación de datos, finalizando con las entrevistas cuando los datos obtenidos no aportaron información nueva a la investigación.

Por último, como técnica de recolección de información, se utilizó la entrevista en profundidad semi estructurada. Las entrevistas son instancias entre el entrevistador y el entrevistado, con las cuales se pretende responder a un cuestionario planteado. Este debe ser flexible ya que las

instancias con los entrevistados pueden variar el orden o el tipo de preguntas planteadas. Por ello no debe ser un cuestionario cerrado y estructurado, ya que la posibilidad de generar cambios en el momento de la entrevista es lo que enriquece esa instancia y aporta nuevos datos, en ciertas ocasiones impensados para el investigador.

Las entrevistas tienen diferentes tópicos que guían el encuentro con el entrevistado, se buscó que éstos transversalizaran lo mejor posible la problemática a conocer, para de esa manera responder a los objetivos planteados. Se comenzó conociendo las características de la persona, los datos básicos para definirla dentro de la muestra, se pretendió conocer dónde y con quienes se encontraba viviendo antes de su situación actual y cuáles fueron los factores que a su entender desencadenaron esa situación. Se consultó si en algún momento se plantearon cambiar su situación actual. Para conocer si tenían redes sociales y familiares que lo contengan, se consultó qué tipo de contacto y vínculo tienen con su familia y qué tipo de tareas y actividades realizan en su día. Por último luego de conocer las razones por las que se encuentra en esta situación particular, se preguntó si realmente quieren mantenerse como están actualmente o se encuentran trabajando para cambiar su realidad y de qué manera consideran que lo lograrán.

Las entrevistas se realizaron a personas que viven en refugios para adultos mayores, ya que es en estos donde se encuentran mayormente, las personas que tienen un largo período en calle y refugios. Las mismas se realizan en el año 2014 y 2015. Estos refugios son responsabilidad de BPS en convenio con OSC, algunas de ellas trabajan en este rubro desde el comienzo de los refugios en este ente estatal. Se realizaron un total de siete entrevistas. Los nombres que se muestran en las entrevistas no son los originales, ya que se les consultó si preferían ser presentados con pseudónimos, dado que todos así lo querían los mismos fueron cambiados.

¿Cómo es la vejez?

Ludi plantea dos dimensiones que considera centrales para definir la vejez. La primera es que la considera “(...) como condición humana, como proceso de envejecimiento y momento de la vida de una persona, con sus limitaciones y posibilidades de adaptación activa ante los cambios que lo posicionan en una situación diferente, nueva, desconocida; que lo sitúan en un espacio de tensión

respecto de sus necesidades y posibilidades y contexto de satisfacción de las mismas” (Ludi.2005:25).

La segunda dimensión que plantea la autora, se centra en la concepción de vejez desde una construcción socio-cultural, lo cual determina nuevas manera de observar la realidad. Desde esta visión, la vejez está compuesta por un conjunto de ideas que la asocian con enfermedades, o con “entregarse”, a una “vida carente de objetivos”, a la “imposibilidad”, la “discapacidad”, o “dependencia”. En ocasiones desde el colectivo social se caracteriza a la vejez como una etapa de deterioro físico y mental. Se encuentra también “(...) sobre determinada por dimensiones contextuales socioeconómicas y políticas- culturales que atraviesan la vida cotidiana, de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo”. (Ludi.2005:32).

Esta etapa de la vida para algunas personas se caracteriza por encontrarse transversalizada por múltiples cambios, por pérdidas físicas y distanciamientos de familia, amigos y parejas incluso en ocasiones de sus propios hijos.

La vejez tiene como uno de sus componentes los años que una persona pueda tener, pero no es lo único que la integra, también incluye un conjunto de experiencias vividas, las cuales tienen dimensiones materiales y simbólicas. Es parte de un proceso natural relacionado con los cambios evolutivos que viven las personas a lo largo de su vida, evidenciando modificaciones a nivel biológico, psicológico y social, codificado por las características genéticas específicas de cada individuo e influido por el entorno y el ambiente del cual es y fue parte.

A nivel de los factores biológicos el envejecimiento de una persona se relaciona con los cambios en la apariencia física, la disminución de las capacidades sensoriales, visión, audición y la pérdida de habilidades físicas.

En cuanto a los factores psicológicos, los cambios que se producen están vinculados con los procesos sensoriales, la memoria en algunos casos el aumento de la irritabilidad y la aparición de síntomas de depresión.

A nivel de los factores sociales el envejecimiento refiere al lugar que ocupa el viejo tanto en la sociedad como en la familia, la influencia que la sociedad ejerce sobre estos según cada proceso de envejecimiento, los roles que toman los viejos y las distintas relaciones sociales que tienen

con amigos, familiares y organizaciones recreativas.

Los factores antes descritos se interrelacionan, la condición física o psíquica del Adulto Mayor interviene en las conductas y a la inversa, por lo que se genera un proceso continuo de interrelaciones que influyen en la conducta del individuo.

Esto permite afirmar que el proceso de envejecimiento es único e individual para cada persona, que no existe una única manera de concebir ni de vivir la vejez, ya que entre otras cosas influye el entorno, la cultura y la calidad de vida del ser particular.

Sobre la vejez se generan ciertos estereotipos, mitos y falsas concepciones que en su mayoría son negativos y estigmatizan a esta etapa. Las personas son muy diversas y viven la vejez de diferentes formas por lo que los estereotipos culturales no son más que una construcción social que pone al viejo en un lugar desde el cual no es posible generalizar.

Sánchez Salgado en relación a ello toma lo utilizado por Robert Butler, para hacer alusión a estos prejuicios con el término “gerofobia” (ageism). Es usado para describir los prejuicios negativos y estereotipos hacia las personas viejas simplemente por su edad.

La gerofobia sugiere que el simple hecho de tener mayor edad puede ser un factor de riesgo para la persona anciana. En este sentido, el prejuicio está basado en la edad cronológica y las características que se entienden acompañan al cohorte de edad mayor, tales como: aumento de la fragilidad, problemas crónicos de salud, incapacidad física o mental (...) (Sánchez.2005:59).

En relación a los mitos de la vejez la misma autora plantea que son concepciones que se les adjudican a los adultos mayores, construidas socio-culturalmente. Uno de estos mitos es la senilidad, este mito supone “que la vejez y la enfermedad van de la mano” (Sánchez.2005: 67). El siguiente mito es también de suma importancia es el del aislamiento social, se afirma que “(...) la persona de edad mayor busca a menudo el reposo, la inactividad, la soledad, y la espera pasiva del final (...)” (Sánchez.2005: 69). Estas caracterizaciones son erróneas según lo considera la autora, ya que si una se encuentra o no activa no se refiere solo al trabajo remunerado, también refiere a otras características “(...) acciones, tareas, intercambios de aprendizaje, recreación, enseñanza, uso del tiempo libre en favor de sí mismo (...)” (Sánchez.2005: 69) entre otras cosas.

Existe un tercer mito que es el de inutilidad, este refiere a que al encontrarse el adulto mayor fuera del mercado laboral y no realizar un trabajo remunerado, no se encuentra aportando o contribuyendo a la sociedad por lo cual se lo considera inútil. Esto tiene relación a que formamos parte de “una sociedad capitalista en la cual se vale por lo que se produce y mientras más se produce más poder se posee. (...) Los ancianos cuya fortaleza física va decayendo y cuya propiedad es insignificante, tienen entonces poco valor, si alguno, en estas sociedades.”(Sánchez. 2005: 71). Esto tiene directa relación con la denominación de “pasivo” que se le brinda al individuo que se retira del mercado laboral.

Continuando el acercamiento al tema de la presente investigación, se considera imprescindible remitirnos a las consideraciones específicas de la vejez en nuestro país, para ello es necesario tener en cuenta los datos estadísticos; Uruguay cuenta con el “14,1 % de personas mayores de 65 años para el año 2011 (último censo), junto a Argentina se encuentra en el grupo de países pioneros en el envejecimiento avanzado en América Latina” (MIDES-Inmayores-2014:76). Esto es una de las consecuencias del proceso demográfico en el cual se encuentra inmerso nuestro país, con una baja mortalidad, una baja natalidad y por la gran emigración principalmente de jóvenes. Dicho fenómeno se describe como “pirámide invertida” ya que en una situación ideal de distribución demográfica, los adultos mayores deberían encontrarse en la parte superior siendo el menor porcentaje de la población del país y los niños deberían encontrarse en la parte inferior respondiendo al mayor porcentaje de la población, mientras que la realidad de nuestro país es a la inversa de lo esperado.

Otro de los factores que responde a los cambios demográficos es el aumento en la esperanza de vida asociado a los adelantos en el cuidado y mantenimiento de la salud en determinados sectores de la población de mayor edad.

La vejez es también una construcción social, la misma ha vivido diferentes momentos, el aumento de la esperanza de vida ha generado que esta etapa vital sea vivida diferente según el momento histórico en el que se encuentre. Cuando la esperanza de vida no era mayor a 50 años los adultos mayores tenían preocupaciones diferentes a las de los actuales, ya que es mayor el tiempo en el cual deben proyectarse y generar estrategias previamente, que le permitan vivir de forma saludable esta etapa vital.

Por otra parte se pretende tener en cuenta lo planteado por Potyara Pereyra (2002) en relación a la calidad de vida ya que considera que es la percepción global de satisfacción de un determinado número de dimensiones claves, con especial énfasis en el bienestar del individuo. La calidad de vida está compuesta por elementos objetivos y subjetivos. Dentro de los subjetivos como lo dice Heller (1985) cada individuo le otorga determinada prioridad a las actividades de su vida cotidiana. Para comprender mejor lo anterior tendremos en cuenta lo que Heller expone sobre la vida cotidiana, al igual que su contenido no es simplemente heterogénea sino que también jerárquica (1985:40). Cada adulto mayor administra sus tiempos en relación a sus prioridades y en cuanto a las necesidades que quiere satisfacer.

La población adulta mayor demanda diferentes tipos de requerimientos; físicos, afectivo-psicológicos y socio-culturales. Teniendo presente la población objetivo de la presente investigación es que se identificará en este caso a la política social de los refugios para adultos mayores gestionada por el BPS con el apoyo del MIDES con su puerta de entrada para generar las derivaciones a los refugios.

Los refugios para adultos mayores en Montevideo comienzan cuando el BPS a partir del año 1997 inicia la ejecución del Programa Permanente de Atención Integral para Personas Mayores en Situación de Calle en Montevideo, dependiendo de la oficina de Prestaciones Sociales y de organizaciones sociales con las cuales se co-gestiona el Programa (en http://www.bps.gub.uy/innovaportal/file/6366/1/programa_social_bps_atencion_integral_personas_mayores_en_situacion_de_calle_nunez.pdf Página 4. visitada 24 mayo 2015 22:36 hs.)

“El objetivo global en el que se enmarca el programa es ‘Mejorar la calidad de vida de las personas mayores’, identificando a las personas mayores en situación de calle y creando una Red de Servicios que atienda en forma integral la problemática de estas personas. El objetivo general es ‘Identificar las personas mayores en situación de calle, brindando en primera instancia una respuesta de emergencia a través de albergues nocturnos o transitorios, procurando en todos los casos, lograr una solución definitiva a su situación personal o familiar’. ‘Crear una red de servicios que atienda en forma integral la problemática de las personas en situación de calle’ y ‘Propender a la reinserción social de éstas personas’”.

(http://www.bps.gub.uy/innovaportal/file/6366/1/programa_social_bps_atencion_integral_personas_mayores_en_situacion_de_calle_nunez.pdf. Página 4. Visitada 24 de mayo 2015 22:13 hs).

¿Qué sucede con las redes de sostén?

Se considera importante comenzar describiendo lo que se entiende por red social ya que posteriormente se desarrollarán las que se piensan más relevantes en relación a la temática de la presente investigación.

“Entendemos por redes sociales al entramado de relaciones de diversa naturaleza a través del cual se producen diferentes intercambios e interacciones relativas a las necesidades humanas” (Giorgi.2003:3) Por relaciones de diversa naturaleza podemos caracterizar entre otras a las familiares, vinculares y laborales, en ellas se producen diferentes intercambios e interacciones que tienen que ver con el proceso de socialización que realiza cada individuo para vivir en sociedad. A través de ese proceso se conocen y se interiorizan normas, creencias y costumbres, las cuales son fundamentales para continuar ese relacionamiento con el otro. Este se realiza desde diferentes roles: hijo, hermano, amigo, alumno, trabajador, etc. Los mismos van variando dependiendo del momento que viva cada individuo, el cual se encuentra influenciado por la etapa vital que esté atravesando y por las personas que formen parte de su entorno, estas van conformando su red de sostén y apoyo.

Es importante tener en cuenta que las redes “varían de un sujeto a otro, de un grupo a otro en su amplitud, riqueza, fortaleza, diversidad, constituyendo parte de los ‘recursos’ con que las personas cuentan para afrontar las situaciones problemáticas propias de su existencia”. (Giorgi. 2003:2). Las redes sociales son muy importantes, tanto que como lo describe el autor contribuyen a afrontar situaciones problemáticas, ya que contar con redes sociales de sostén permite al individuo sentirse respaldado y apoyado ante la toma de decisiones. Si no se cuenta con estas redes como parte de los “recursos” de cada persona, es más difícil superar las situaciones problemáticas. En ocasiones esta falta de redes sumada a situaciones en las que el individuo se encuentra vulnerable, hacen insuperable los obstáculos que se le plantean.

Las redes que sostienen a las personas en esta etapa vital son aquellas que dichos individuos han ido construyendo a lo largo de su historia de vida. Para ello es importante tener en cuenta el nivel de reciprocidad que existieron con esos vínculos a lo largo del proceso vital de cada individuo “Todo ser humano es la integración de sus relaciones y el desafío del ‘ser’ es ‘ser’ con los otros y en los otros” (Chadi.2000:24). Es por esto que durante las diferentes etapas vitales los seres

humanos forman parte de diferentes círculos y redes sociales, estos se van modificando dependiendo del momento vital en el que se encuentren, pudiendo fortalecer las redes generadas hasta el momento o careciendo de las mismas por no poder reforzarlas en el momento preciso. En la etapa de la vejez se puede experimentar un mayor deterioro de varias áreas, “deterioro económico y de la salud (física, mental o ambas), junto con una más alta probabilidad de debilitamiento de las redes sociales debido a la pérdida de la pareja, de los amigos, y de otros.”(Arriaga.2007:280)

Teniendo presente que una red social es también:

Un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos, amigos y otras personas, capaces de aportar una ayuda y un apoyo tan reales como duraderos a un individuo o una familia. Es, en síntesis, un capullo alrededor de una unidad familiar que sirve de almohadilla entre esa unidad y la sociedad. (Chadi.2000:27).

Esa almohadilla es fundamental ya que sustituye en ocasiones el apoyo que deberían proveer las redes formales y estatales. La existencia de este sistema es muy importante ya que como afirma Raúl Motta

Las Redes Sociales informales son la forma natural de organización de los seres humanos y en momentos de crisis social éstas cobran más trascendencia y canalizan lo que no es viable de hacer por los canales formales. Considera las redes sociales en tanto dimensión organizacional y política y las destaca como modalidades organizacionales connotándolas positivamente. (En Rivoir.1999:53)

Para poder abordar los diferentes tipos de redes es importante tener en cuenta la presencia de los vínculos como mediación porque de ellos depende la existencia y el mantenimiento de las redes sean estas las familiares o las laborales ya que el ser humano es un ser social y se construye a través de este intercambio.

Filardo plantea que el tipo de relaciones personales y la calidad de las mismas a lo que llama “capital relacional” responde a diferentes parámetros y los resume en los tres siguientes “el número, la naturaleza (...) y la calidad de los vínculos” (1999:108). Este capital relacional es un apoyo para el individuo en diferentes aspectos y etapas de la vida, el mismo se sirve de ello para

la concreción de ciertos objetivos y necesidades o simplemente para acompañar sus procesos. El ser humano como plantea Giorgi es un sujeto de necesidades y la posibilidad de satisfacer las mismas tiene mucha relación con los vínculos que los individuos tengan. El sujeto solo se crea como tal en la “trama relacional de su sociedad”, como plantea Najmanovich (2005:51), el individuo no se crea sólo sino en el intercambio con la sociedad, aunque algunos se sigan pensando solos y aislados. La misma autora plantea que el sujeto es una “unidad heterogénea y abierta al intercambio” (2005:51), por lo que no es posible pensarse como un ser aislado, sino que se forma parte de una sociedad en la cual se generan vínculos y relaciones, algunos más duraderos que otros, de no generar este intercambio el individuo quedaría aislado de la vida social.

Para continuar interiorizando la temática planteada teniendo presente los objetivos de esta investigación se abordará lo que se comprende por red familiar, así como la importancia que la misma adquiere y el sostén que conforma para los adultos mayores.

“El concepto clásico de familia parte de un sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación. La familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades” (Jelin.1998:15). Esta forma de plantearse a la familia es mayoritariamente desde una mirada biologicista ya que se centra en la procreación. La misma autora por otra parte plantea a la familia como “una institución social, creada y transformada por hombres y mujeres en su accionar cotidiano, individual y colectivo. Su universalidad reside en algunas funciones y tareas que deben ser realizadas en toda sociedad” (Jelin.1998:12). Esta visión es más amplia ya que relaciona y compara de alguna manera a la familia con la sociedad, además de definirla como una institución particular que se construye de forma única. Como lo plantea Jelin la conformación histórica de la familia, depende entre otras cosas, del Estado, de los ideales familiares, de la época y el momento histórico en el que se desarrollen (1998: 108) Por lo tanto también es posible plantear que la familia es una construcción cultural y social que puede variar debido a diferentes factores y de esta manera construirse diferentes modelos.

Es de esta forma que se considera a la familia en la presente investigación, ya que se entiende que no existe un único modelo al que se deba limitar sino que son construcciones singulares sin limitaciones específicas. La misma es una referencia, en ella se basan los individuos que la conformaron ya sea para intentar reproducir la que conocen o buscar alejarse. Cuando la

experiencia que conoce un individuo como familia no es satisfactoria va a buscar alejarse de ese modelo y generar uno diferente de acuerdo a sus necesidades y recursos.

Continuando en este sentido de los diferentes aportes que puede generar la familia y la importancia que la misma tiene De Jong plantea que “(...) la familia no es un lugar naturalizado como bueno en sí mismo pues en ella también se pueden consolidar y reproducir las desigualdades sociales, por ejemplo entre el hombre y la mujer, entre padres e hijos” (De Jong. 2001:12). De la misma forma que Jelin plantea a la familia como una institución social que reproduce funciones sociales, De Jong plantea que esa reproducción no necesariamente es positiva ya que en el ámbito familiar se naturalizan muchas cuestiones pero éstas pueden ser importantes desigualdades que a posterior se pueden llegar a reproducir también fuera de la familia.

Vivimos en un mundo en el que las tres dimensiones que conforman la definición clásica de familia (la sexualidad legítima, la procreación y cuidado de los hijos no siempre ocurren ‘bajo un mismo techo’, con convivencia cotidiana. Surgen entonces dudas acerca de qué es –o sigue siendo- la familia (Jelin.1998: 17)

La autora plantea estas dudas acerca de lo que se considera familia, si realmente está en crisis o sólo existen diferentes tipos y todas deben aceptarse como familia sin que exista un “modelo” particular en el que debamos basarnos para generar estereotipos. Con los cambios de familias que se han generado a lo largo de los años podemos afirmar que existe una multiplicidad de modelos de familia y convivencia. La cual puede “...Ser vista como parte de los procesos de democratización de la vida cotidiana y de la extensión del ‘derecho a tener derechos’ (inclusive al placer) con lo cual la idea de crisis se transforma en germen de innovación y creatividad social” (ídem: 18).

En este caso se describe que en ocasiones se considera a la familia como ámbito de amor, esto no necesariamente existe siempre ya que el amor para Jelin existe en los vínculos que elegimos, prioritariamente en el de pareja. La familia no es elegida es independiente de la voluntad de cada individuo. Por lo que el “afecto dentro de la familia, entonces, se construye socialmente, sobre la base de la cercanía en la convivencia, de las tareas de cuidado y protección...” (Jelin.1998: 19).

Es por esto importante referirnos al bienestar familiar que es la conjunción de las oportunidades y estrategias que genera cada familia buscando integrarse y desarrollarse al medio generando posteriormente este afecto dentro de la familia. La autora describe que el “bienestar familiar se halla condicionado por la manera en que los miembros del grupo aprovechan las oportunidades que las estructuras productivas y sociopolíticas les ofrecen en cada momento” (Jelin.199:97). Los cambios sociales presentan diferentes momentos históricos por lo que estas oportunidades pueden variar y ser más favorables en algunos momentos y en otros no. De hecho las propias familias cambian sus formatos y composición, a lo largo de la historia se han generado diferentes arreglos familiares.

Filgueira (1996:7) también aborda este fenómeno y plantea que se deben considerar tres procesos que tienen lugar en la esfera demográfica, el incremento de la esperanza de vida, el cambio de la estructura de edades y por último el envejecimiento de la población. Los tres han generado consecuencias directas sobre la transformación de las estructuras familiares. El centro de este trabajo se encuentra en el envejecimiento de la población como una de las características que generan estos cambios, ya que lo que interesa es comprender la relación de la familia y el ámbito familiar con la etapa de adulto mayor y de esta manera poder evaluar las trayectorias y los motivos por medio de los cuales el viejo llega a encontrarse en situación de calle.

En lo que respecta a las normas y expectativas que pueden existir sobre las etapas de la vida y especialmente a cómo se comenzará a transitar la etapa de adulto mayor, las mismas pueden ser muy diferentes a lo esperado. Ya que como plantea Jelin existe una imagen idealizada que no se corresponde con la realidad y cada vez menos sucede lo que se espera en relación a esa imagen de “el noviazgo, seguido del matrimonio, el nacimiento y la crianza de los hijos, la adolescencia y la juventud de los hijos que los llevan a salir del hogar familiar para iniciar su propio ciclo, el ‘nido vacío’, la viudez, el cierre de ciclo” (Jelin.1998:68).

Dentro de esta imagen idealizada podemos incluir el apoyo familiar en la vejez, ya que es una de las características que se plantean como socialmente esperadas y como moralmente correctas desde el colectivo social.

El discurso predominante es el que establece que la función principal de la familia es el vínculo afectivo con la persona mayor, así como la responsabilidad de garantizar que el

cuidado recibido sea de calidad (sobre todo cuando es remunerado y externo a la familia). (MIDES-Inmayores 2014: 83).

Es el apoyo afectivo familiar lo que es considerado casi insustituible y de suma importancia, esto es así dado que la familia es quien conoce mayormente al individuo y es de quien se espera sea brindada la mayor contención. Esto más allá de que sea lo esperado, no siempre ocurre.

Durante años, la convivencia en hogares multigeneracionales fue asumida como indicador de apoyo, es decir, si se pertenecía a una familia, se estaba apoyado. La investigación gerontológica permitió desmentirlo, dando lugar a la preocupación por un análisis más detallado de la calidad, frecuencia, efectividad y disponibilidad de los apoyos familiares. De suma importancia resultó la constatación de que pertenecer a una familia no garantiza necesariamente que el apoyo sea constante, ya que puede variar en el tiempo y en el curso de la vida de los individuos. Por eso hoy en día, es fundamental conocer la continuidad de la ayuda en la etapa de vejez, en casos de enfermedad o en contextos de escasez económica (Arriaga.2007:281).

Este aporte despeja las dudas antes planteadas y podemos entonces asegurar que no es una garantía de apoyo al adulto mayor contar con una familia o ser parte de una. La autora plantea que no necesariamente el apoyo es constante, mientras que se considera importante en este momento plantear la hipótesis de que en ocasiones el apoyo es inexistente aunque se cuente con una familia.

En el comienzo de esta investigación se aborda lo que se considera por red social y se describen algunas de las más relevantes para la misma, continuando en esa línea es importante relacionar a la red familiar con la red laboral y lo que ésta implica en sí misma, utilizando en este caso al trabajo y empleo como sinónimos. Es por ello que se comenzará comprendiendo dicha relación y cómo los cambios a lo largo del tiempo han influido en ambas, para eso se tendrá en cuenta el planteo de Arriaga.

El cambio en las condiciones y formas de trabajo guarda cierta sincronía con cambios en la estructura familiar en América Latina. En las últimas dos décadas se registran caídas muy pronunciadas en la tasa de fecundidad de las mujeres (salvo el caso de la maternidad adolescente), una reducción en el porcentaje de las familias basadas en el modelo

biparental nuclear clásico, y un aumento en la proporción de las familias uniparentales, familias sin hijos, familias extendidas y compuestas (2007:69).

La misma autora plantea que estas transformaciones son muy visibles especialmente cuando se piensa en la mayor participación de la mujer en el ámbito laboral. Este cambio generó una reestructura interna a nivel familiar, por lo que se debieron generar nuevos acuerdos y estrategias para acompañar este cambio. Dándose así un importante fraccionamiento ocupacional entre géneros

Mientras que los hombres participan en todo tipo de sectores económicos, las mujeres urbanas se concentran en los servicios y el comercio, y dentro de ellos desempeñan tareas “típicamente femeninas”, es decir, aquellas definidas socialmente como extensión de las propias de la labor doméstica (Jelin.1998: 48).

Además de adecuarse a las transformaciones del ámbito laboral, es necesario adecuarse a los tipos de empleos que se generan según la demanda del mercado, siendo que los mismos responden a esta segmentación por género. Durante varias décadas las mujeres fueron quienes se encontraban más limitadas en la búsqueda laboral debido a la precarización e informalización laboral y a la falta de capacitación académica para aspirar a otro tipo de empleo y remuneración, generando mayor incertidumbre para la proyección a mediano o largo plazo. En los últimos años se ha orientado a igualar la oferta laboral para hombres y mujeres, no siendo aún realmente igualitaria.

Realizando un enfoque directo en lo que significa el trabajo, “Un rasgo clave de la modernidad es la centralidad del trabajo entendido este como eje de la integración social, sentido para la vida personal, espacio privilegiado de la participación ciudadana y motor del progreso material.” (Arriaga. 2007:63). Todo lo que implica el trabajo y los privilegios que genera tiene mucho valor para los individuos que lo realizan, da sentido a la vida, genera espacios de conocimiento y de compartir con otras personas. Implica también sentirse apoyado y acompañado por esa red de la que se es parte, el trabajo es un elemento integrador y de participación social. En todas las etapas de la vida en las que se ejecuta, siempre que esté dentro de los términos legales planteados exceptuando por supuesto el trabajo infantil, existen aportes al trabajador y otros que el mismo brinda en este intercambio. Es una forma también de sentirse útil “...lo que funda la dignidad

social de un individuo no es necesariamente el empleo asalariado, ni siquiera el trabajo, sino su utilidad social, es decir, la parte que asume en la producción de la sociedad” (Castel.1997: 453). La utilidad social del individuo de la que habla Castel tiene un importante valor ya que puede ser que el individuo solo la encuentre en el ámbito laboral, y el sentirse poco útil o directamente inútil es un factor de desgano y depresión. Existen diferentes factores y motivaciones por los que se busca formar parte de la red laboral, los mismos varían entre otras cosas por la etapa vital que se encuentre transitando el individuo y por su situación económica. Estas motivaciones pueden ser la necesidad económica, por identidad y buscar pertenecer a un colectivo o por el sentirse útil, todas estas variables son importantes para comprender al colectivo que se pretende investigar.

Es muy importante tener presente lo trascendente de la existencia de redes para el individuo sean estas familiares o laborales y de los vínculos que se generan como observamos anteriormente. Todo ello es un vital apoyo para que las familias y los individuos lo utilicen en conjunto con las oportunidades que se generan desde el Estado, la sociedad y los mercados con el propósito de cumplir los objetivos que se plantean.

¿La calle es un camino a la exclusión?

Para comprender esta exclusión es importante describir previamente algunos aspectos de la población que se encuentra en situación de calle particularmente. Ya que la exclusión social parte de un cúmulo de situaciones de privación que pueden ser de diferente índole, desde las necesidades más básicas para sobrevivir como alimentarse, dormir, higienizarse, etc., hasta la falta de una vivienda donde se puedan cubrir estas necesidades con un marco mínimo de protección. Las personas que se encuentran viviendo en situación de calle cuentan con estas carencias, las cuales tienen importantes posibilidades de acentuarse cuando no se cuenta con redes de contención, ingreso por prestaciones sociales ni con un empleo formal que les permita acceder a un ingreso estable. A ello se suma la inaccesibilidad a la atención en salud lo que puede generar un gran deterioro mayormente de la salud mental, cuando se extienden estas privaciones por largos períodos. Creando una inseguridad e inestabilidad mayor en el individuo, que repercute en el ámbito vincular posteriormente sumado a otras situaciones:

Aspectos de precariedad laboral, económica, educacional, vincular y afectiva, que se amalgaman y potencian entre sí, en un complejo proceso que da como resultado una situación de inseguridad para la persona. Esta inseguridad en cuanto al presente y futuro va paulatinamente inscribiéndose en el psiquismo, produciendo subjetividad y pautando, en gran medida, el relacionamiento vincular y afectivo, así como la representación del mundo. (Castel.1992 en Pérez.2006:5)

La inestabilidad atraviesa a la población en situación de calle, atraviesa su cotidianidad aunque se encuentren viviendo en refugio ya que en los mismos se pueden generar conflictos internos entre usuarios que pueden concluir en una derivación o expulsión del mismo sin mucha anticipación, repercutiendo en la inseguridad e inestabilidad. El deber cumplir ciertas reglas para mantenerse en el lugar al que se accedió no es tarea fácil para todos, no siempre se sabe vivir con otros individuos y tampoco siempre se aprende. La inseguridad económica también es cotidiana, quienes viven en refugios nocturnos necesitan contar con dinero para almorzar o transitar el resto del día, existe el comedor de INDA (Instituto Nacional De Alimentación) donde almuerzan gratis, pero no siempre pueden concurrir ya que se encuentra lejos del lugar donde pernoctan. Existen adultos mayores con dificultades de salud, a los que se les dificulta trasladarse largas distancias caminando, y no siempre cuentan con el beneficio de viajar en ómnibus gratis, ello suma otra limitación para el acceso a dicho comedor. Esta y otras tantas inseguridades cotidianas, atraviesan a esta población generando una mayor inseguridad en su vida, lo cual repercute al momento de tomar decisiones a futuro y de pensar en una proyección. Esta inestabilidad generada por los desequilibrios emocionales, puede desencadenar largos períodos de soledad que dificulta aún más la capacidad de proyección.

La situación de vivir en calle marca un universo de códigos y estrategias, así como la necesidad de producir mecanismos de defensa psíquicos para sobrevivir en esas duras condiciones. Cuando más se prorroga la situación de inseguridad y exclusión, más se cristalizan determinados mecanismos defensivos de la integridad psíquica del sujeto (Pérez Fernández. 2006:5).

En la cotidianidad de la población en calle existen como plantea Pérez ciertos códigos y estrategias que el individuo va creando para acomodarse y sobrevivir en esa situación. Quienes se encuentran en esta realidad hace mucho tiempo manejan con mucha claridad estos códigos,

conocen claramente los lugares e instituciones que le pueden brindar algún tipo de apoyo y solidaridad y también los lugares a dónde no deben recurrir. Una de las características más negativas de que esta situación se alargue en el tiempo, es el deterioro que se va generando en el psiquismo de estos adultos mayores que ya han vivido muchas situaciones de inseguridad generando un mayor desgaste.

Se podría decir entonces que la población en situación de calle es una población vulnerable y vulnerada, pues se encuentra en constante exposición a riesgos y estrés, con un alto grado de indefensión e inseguridad frente al resto de la sociedad. Esto posibilita a su vez ubicarla en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios. (Giorgi.2003:5)

En relación a cómo esta otra parte de la sociedad identifica a la población en situación de calle Giorgi habla de estos lugares en los que se los ubica y se los rechaza, se observa a este conjunto social en situación de calle como ajeno a la totalidad. Se lo ubica en un lugar aparte y como tal no se lo tiene en cuenta para la toma de decisiones o creación de nuevos espacios, lo que refuerza esa inseguridad e indefensión frente al resto de la sociedad. Esto contribuye a que la población en situación de calle reproduzca aspectos individualistas, generados en un comienzo por la falta de vínculos, por redes sociales deterioradas o conflictivas, que le van mostrando que debe solucionar su situación solo sin apoyo lo cual dificulta mayormente la construcción de un futuro alentador.

En relación al tipo de lugares donde se ubica a dicha población y el rechazo que se genera socialmente es importante tener presente lo que se considera por estigma “El término estigma será utilizado, pues para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos” (Goffman, E. 2008:13). La población en situación de calle se encuentra fuertemente estigmatizada por el colectivo social, lo cual se encuentra relacionado al rechazo que se genera hacia ellos y la inseguridad de la que habla Giorgi. Esta estigmatización genera que se creen términos y caracterizaciones para definir a esta población, los cuales tienen una importante connotación negativa que se utilizan cotidianamente sin ser cuestionadas ya que como plantea Goffman “En nuestro discurso cotidiano utilizamos como fuente de metáforas e imágenes términos específicamente referidos al

estigma, tales como inválido, bastardo y tarado, sin acordarnos, por lo general de su significado real.” (2008: 17).

Según Castel existen dos tipos de zonas, donde dependiendo la definición de las mismas se puede ubicar a la población que hemos nombrado anteriormente, la primera es “una zona de vulnerabilidad (que es una zona de turbulencias caracterizada por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad de soportes relacionales) y una zona de exclusión (de gran marginalidad, de desafiliación, en la que se mueven los más desfavorecidos” (1992:2). La zona de vulnerabilidad es para el mismo autor una zona intermedia e inestable generada por la fragilidad laboral y por los soportes de proximidad (1997:15), estos factores son fundamentales para que se genere el quiebre de una situación. Las redes de proximidad y un empleo estable generan una importante seguridad para cualquier individuo, permitiendo mantenerse alejado de esa situación primera de vulnerabilidad social que implica un “... riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas” (Buso, 2001:8, en Chouy 2006:16). Se llega a esta situación de vulnerabilidad cuando el individuo se encuentra expuesto a riesgos y con pocas posibilidades de protección, para hacer frente a estas consecuencias inesperadas.

La zona de exclusión es como nombra Castel en la que se mueven los más desfavorecidos, para comprenderla es importante tener en cuenta que “...la situación de calle y extrema vulnerabilidad, tienen un componente importante en la pobreza y la lógica que la misma despliega”. (Pérez Fernández: 4) Ambos componentes tienen en relación que la población que se encuentra en calle proviene en su mayoría de sectores pobres, sectores que han vivido diferentes tipos de carencias y que actualmente viven una de las más trascendentes como es la falta de una vivienda propia.

La pobreza y la exclusión tienen un componente clave en la desigualdad social, presentando diferentes dimensiones, donde entre otros, aspectos económicos, históricos, culturales, subjetivos, afectivos y deseantes se entrecruzan y conectan entre sí para configurar distintos escenarios. Según como se entramen los mecanismos de soporte social e institucional, las redes sociales y familiares de contención, así como los factores de identidad cultural de los diferentes colectivos. (Pérez, 1999: en Giorgi. 2006) se van a ir produciendo determinadas condiciones de vida, significaciones y cristalizaciones de

sentido que, en una sociedad marcada por el neoliberalismo, produce más vulnerabilidad social que integración. (Pérez Fernández.1999 en Giorgi. 2006).

La imposibilidad de contar con vínculos de sostén sumado a encontrarse en una situación de pobreza es un componente clave para la desigualdad social, lo cual genera que se vuelva cada vez más difícil la re inserción social. Todas estas características dadas en la población adulta mayor agravan y acentúa aún más la situación de exclusión que transitan.

Abordaremos la conceptualización de la exclusión como aporte para comprender este proceso de inaccesibilidad al capital en general formando parte de los más desfavorecidos como indica Giorgi “La pobreza no es necesariamente exclusión, pero la exclusión siempre implica pobreza en tanto inaccesibilidad al capital social, cultural, socio histórico y psico simbólico de que dispone la sociedad de referencia” (2003:3). La pobreza y la exclusión no son bidireccionales tal como plantea este autor, pobreza no es exclusión ya que puede significar un momento transitorio del individuo del que salga rápidamente por encontrarse integrado y apoyado. Sin embargo cuando se llega a la etapa de exclusión es porque necesariamente de forma previa se han generado diferentes tipos de pobreza o carencias que pueden ser de raíces muy diferentes.

Por otra parte Baraibar plantea que la exclusión se refiere a un proceso donde no existe un reconocimiento del otro, sino que existe el rechazo y la intolerancia. Se trata de una representación que tiene dificultades de reconocer en el otro, derechos que le son propios (2005:25). Este rechazo se genera hacia el excluido y aumenta de esta manera su dificultad para superar esa situación, porque recibe desde quienes no están excluidos ese rechazo e intolerancia que no le permite acceder a sus derechos. Este es uno de los tantos frenos por los que transitan las personas en esta situación.

Castel plantea que nadie nace excluido, sino que se hace (2004:57) esta frase resume en algún punto lo que se viene planteando pero también responde a la descripción sobre lo que se considera exclusión. Ya que la misma es una condición que algunos individuos van adquiriendo en cierta etapa de su vida luego de atravesar restricciones y limitaciones, que van marcando el camino hacia dicha condición.

La exclusión social es una de las cuestiones más serias de esta década, y se constituye en un fenómeno que articula diferentes dimensiones. Es innegable la dimensión económica,

fundamentalmente vinculada al mundo del trabajo (inscripción formal o falta de participación en el mercado laboral), pero es un fenómeno que trasciende estos elementos. Implica también fragilidad en los soportes relacionales, representaciones de lugares sociales asignados y asumidos y dificultades en el ejercicio de los derechos. (Baraibar.1999:84)

La exclusión abarca mucho más que la dimensión material y económica, es indudable que ambas la constituyen pero también la trascienden. El encontrarse inserto o no en el mercado laboral es una de las principales características que determinarán la posibilidad de ser parte de la población excluida pero no es la única. El ejercicio libre de los derechos, el formar parte de la sociedad de forma incluida e integrada, la toma de decisiones de forma autónoma sin encontrarse limitado a una realidad que no permite decidir lo que es más conveniente. Es lo que le permite a los individuos reconocer si forman parte de la norma o si por el contrario se encuentran fuera de esta, lo cual generaría que sean parte del fenómeno de exclusión social.

Retomando la dimensión laboral como una de las características más importantes de este proceso es que se considera que el desempleo es una de las causas más relevantes ya que la exclusión tiene una importante “relación con la integración o no integración al trabajo, medio a través del cual las personas logran, o no, reproducir su existencia económica. Son las transformaciones en el mundo del trabajo las que determinan experiencias de incertidumbre y precariedad que llevan a la exclusión.” (Correa en Baráibar.2005:15). Anteriormente se ha planteado que esta dimensión es una de las más relevante en el proceso que se intenta explicar, aquí se plantea que no solo la existencia o inexistencia del empleo determinan este proceso sino que los cambios a un empleo más precario, más inseguro generan una importante incertidumbre. Esta precariedad va generando que exista un mayor porcentaje de la población que disminuye sus expectativas por las capacidades e instrucciones que poseen. Lo que supone que “Los excluidos, por su crecimiento numérico y por no poseer las habilidades requeridas para ser absorbidas por los nuevos procesos productivos, se habrían vuelto desnecesarios económicamente” (Baraibar. 1999:83). Retroalimentando de esta manera este sistema que los expulsa, sin brindar nuevas oportunidades, impulsando a esta población a la inaccesibilidad de muchos servicios básicos que no pueden absorber.

Es un proceso particular

A partir de las categorías expuestas en párrafos anteriores, se realiza el análisis de las entrevistas buscando relacionarlas con dichas categorías analíticas, cumpliendo así con los objetivos establecidos. Se pretende comprender el proceso que viven las personas adultas mayores en situación de calle a través de sus propios relatos e historias.

Retomando la idea que se propuso en un comienzo sobre el envejecimiento como un proceso particular y complejo es posible afirmar que los entrevistados así lo transmiten con sus vivencias, cada uno lo vive y percibe de forma particular. Cuando se observan las situaciones individuales y el proceso que han ido atravesando podemos afirmar que realmente cada vejez es única, porque cada trayectoria de vida así lo es. La experiencia de envejecer es particular, por ello no es posible generalizar cuando se habla de adultos mayores.

(...) La Vejez se construye social y culturalmente en cada espacio y tiempo, a partir de determinadas condiciones materiales y simbólicas de vida; adopta una multiplicidad de rostros, irreductibles los unos con los otros. Envejecer es un proceso particular y complejo que comprende factores biológicos, psicológicos, sociales; constituye una experiencia singular, concreta, “marcada” por las huellas de trayectorias de vida, de prácticas sociales (Ludi, M,C. 2005:17).

Algunos adultos mayores viven esta etapa de la vida con un importante desgano en relación a su entorno y con ellos mismos, marcados por soledad, depresión y en algunos el convencimiento de reconocer que se encuentran cerca de finalizar su etapa vital. En otros es una etapa en la que reconocen los errores vividos y buscan generar algún cambio en sus vidas para transitar esta etapa de una forma positiva y con la menor carga posible de estos errores.

Buscando responder a uno de los objetivos específicos planteados se ahondará sobre “*las causas que llevaron a vivir en refugio a estos adultos mayores*”. Las razones de los entrevistados son variadas, tres se encuentran en esa situación por pérdida o falta de empleo; dentro de estas situaciones Rosa (65) y Violeta (77) vivían en el lugar donde trabajaban, por lo que al perder el empleo automáticamente pierden la solución habitacional que ello implicaba. Mientras que Jacinto ocupaba con amigos una casa que estaba en mal estado, quedó sin trabajo y comenzó a

dormir en calle hasta que el equipo móvil de MIDES le brinda la oportunidad de ingreso a refugio. Una de las causas menos comunes que derivan en esta situación es la pérdida de bienes inmuebles, como le sucedió a Margarita (75), ella vivía de rentas pertenecientes a apartamentos de su propiedad, y define su necesidad de ingresar a refugio como una “*quiebra financiera*”. Por otra parte Narciso (81) deja de vivir con su hijo en el interior del país por un problema de salud, tiene cáncer de piel y no podía continuar viviendo donde estaba, por ello recurre a Montevideo. Sin conocer las razones particulares, se podría pensar que la causa de enfermedad podría ser la más importante de los ingresos a refugio de las personas adultas mayores, pero en este caso no es así, ya que sólo Narciso ingresa por esa situación. Lirio (65) se define en situación de calle desde hace 23 años, pero sin embargo cuenta que lo que más ha sufrido es vivir en refugio, pese a que se podría pensar que en otros lugares donde vivió le pueden faltar comodidades básicas que se tienen en un refugio. Él considera que perdió su libertad por tener que respetar normas internas y plantea que dormir con desconocidos es peor que dormir en calle. Reconoce que las causas que lo llevaron a perder su medio de vida que eran los caballos de carrera y perder todos sus objetos, fue el consumo de alcohol y su excesivo gasto de dinero en juegos de azar. Por último Hortensio (66) vivió más de 16 años en la cárcel, cuando recupera su libertad ya tenía 53 años, sus padres habían muerto y su única hermana se encontraba internada en una institución para personas con patologías psiquiátricas graves. No contaba con ningún familiar, tampoco con trabajo, eso limitó sus posibilidades de cambio. Comenzó a vivir en pensiones pero luego ingresó a refugio, en los que vive desde hace varios años.

Pese a que las causas por las que se encuentran en situación de calle son diferentes, existe un factor muy importante que todos tienen en común y es la falta de redes de sostén que han tenido en diferentes momentos y que la mayoría aún tiene.

Los cambios que se conciben a nivel biológico influyen directamente en los cambios físicos generando limitaciones, como le sucede a Narciso (81) “*Me fui a Montevideo porque en Pando era muy frío, yo no podía estar afuera ni al sol porque tengo cáncer de piel, me operé hace seis años en cirugía plástica del Pasteur*”. Su situación de enfermedad sí genera importantes limitaciones, debió dejar el lugar donde vivía por una razón climática que le afectaba su salud.

Los cambios generados a nivel social influyen en este proceso de envejecimiento ya que el lugar que se le brinda al adulto mayor, ya sea desde la sociedad o la familia condiciona la posibilidad

de vivir plenamente dicha etapa, la vejez genera situaciones de exclusión por parte del entorno. Algunas personas como Narciso se perciben como una carga para su familia: *“Tengo dos hijos más que viven en Montevideo, ellos saben que vivo en refugio, pero no quiero ser carga para ellos, porque cada uno tiene su vida y no tienen lugar para mí”*. Es por ello que busca solucionar su situación por su cuenta, Narciso considera que lo mejor que le podría pasar es tener ese lugar que tanto espera en el Piñeiro del Campo para que lo puedan cuidar de su enfermedad sin ser una carga para su familia. Esta visión de buscar no representar un obstáculo para los demás está muy presente en los entrevistados que tienen vínculos familiares presentes, consideran que deben resolver solos su situación para no generarles problemas. Tal como plantea Rosa (65): *“es cargarlos con más problemas cada uno ya tiene los suyos”*, quien no le cuenta a sus hijos que vive en refugio porque considera que es generarles más preocupaciones.

Dentro del envejecimiento tienen gran peso los estereotipos negativos que se construyen socialmente *“Los estereotipos sociales podrían desaparecer si se conceptualiza el envejecer como el aprendizaje de unas nuevas funciones sociales y se presta mayor atención a las otras facetas del envejecimiento que no son exclusivamente fragilidad física”* (Sánchez Salgado: 2005; 75). Como nombra esta autora la fragilidad física para muchos parece ser suficiente para definir la vejez y limitarla, ya que desde dicha concepción se generan estereotipos negativos, pero la vejez es un proceso diferencial que no se vive de la misma manera. Se considera como otra de las grandes limitaciones, el distanciamiento de la actividad social por parte de los viejos, pero ello no necesariamente es porque las personas no quieran continuar activos socialmente sino que puede no existir el espacio o las actividades para que esta población se sienta cómoda.

Teniendo en cuenta a los testimonios, es posible afirmar que estos estereotipos no son generalizables. Es importante en principio tener presente que quienes se encuentran en un centro nocturno poseen gran capacidad de movilidad y de traslado ya que en el día deben concurrir a otros sitios (dado que cierra el refugio), algunos como es el caso de Rosa (65) se encuentran activos laboralmente. Diariamente concurre a cuidar coches en un lugar que tiene establecido: *“Trabajo en diferentes paradas como cuida coches, no me gusta faltar porque dejar las paradas libres algunos días puede hacer que otras personas me la saquen. Y con esta plata es con la que cuento todos los días y la preciso”*. Esto demuestra que cuenta con la capacidad de concurrir a

diario a realizar esta tarea sin encontrarse limitada por su vejez, teniendo presente que este dinero le es muy necesario.

Otra de las limitaciones que se creen que existe por ser viejo es el distanciamiento social, pese a que culturalmente no se fomenta esta continuidad, algunos adultos mayores la tienen incorporada y buscan continuarla. Violeta (77) plantea que le gustaría realizar algún tipo de actividad y conociendo los recursos de la zona en la que se encuentra plantea *“actualmente me gustaría entrar al centro diurno de la Intendencia de Montevideo, donde hacen diferentes actividades, me anotaré en lista de espera”*. Se observa que existe la motivación para realizar esta actividad.

Por otra parte Hortensio (66), frente a la pregunta sobre qué tareas realiza comenta: *“Concurro 2 o 3 veces por semana a actividades en el centro Cultural Urbano a talleres literarios, talleres de cine y producción de películas”*. Este tipo de actividades nuclea a quienes tienen intereses en común por la cultura. Hortensio estudió profesorado de literatura y de allí viene su interés. Encontrarse vinculado con este centro cultural le permitió luego de cumplir su condena penitenciaria, concretar uno de sus mayores sueños: *“escribir un libro de poemas, durante mi vida siempre escribí poemas por eso tenía muchos para hacer el libro”*. Es un ejemplo de cómo el formar parte de un colectivo genera satisfacciones personales y aportes desde cada lugar en la etapa vital que cada uno se encuentre sin que ello sea una limitación. Este ejemplo permite desestimar el mito de la inactividad del cual se habló anteriormente.

Para analizar las situaciones particulares de las personas sobre las cuales se investigará, es pertinente comprender lo que se considera calidad de vida, ya que ello es central en esta población. Por calidad de vida se entiende que

(...) es un concepto que refleja las condiciones de vida deseadas por una persona en relación a ciertas necesidades fundamentales, que representa el núcleo de las dimensiones de la vida de cada uno: bienestar emocional, relaciones interpersonales, bienestar material, desarrollo personal, bienestar físico, autodeterminación, inclusión social y derechos. (Verdugo.1995: 22).

Estas condiciones de vida pueden variar para cada individuo, pero desde una visión general se mantienen dichas expectativas ya que existen ciertas bases que las personas tienen como objetivo cumplir. En su interior cada una de estas dimensiones puede contener innumerables expectativas

ya que es muy subjetiva y responde a una condición individual, pero en líneas generales se pueden establecer estas categorías que plantea Verdugo. El bienestar emocional y material se construyen a lo largo de la vida, cuando se llega a la etapa de adulto mayor aún se continúa conformando pero ya se encuentra más diagramado por lo vivido anteriormente. Las relaciones interpersonales están integradas entre otros aspectos por las relaciones familiares y por las relaciones más íntimas generadas en todas las etapas vitales. El desarrollo personal y la autodeterminación se encuentran directamente relacionados ya que se complementan y se auto determinan. Mientras que el bienestar físico incluye varias dimensiones ya que responde a los indicadores físicos de cada individuo pero también a las comodidades materiales con las que cuenta.

Por último la inclusión social es determinante durante toda la vida y aún más cuando se es adulto mayor ya que esta inclusión le permite al individuo vivir plenamente sus derechos.

Teniendo en cuenta las condiciones de vida deseadas de los individuos en todo lo que comprende la calidad de vida es que es posible evaluar si la situación actual se encuentra dentro de lo deseado. Lirio (65) recuerda, *“hace 30 años atrás viví en diferentes pensiones, en aquel momento tenía caballos de carrera y tenía un buen ingreso por lo que hacía. Pero en ese momento no tenía cabeza y lo gastaba en alcohol y juegos, además de prestarles plata a diferentes amigos quienes pocas veces me lo devolvieron. Muchas veces tuve que irme de las pensiones por no poder pagar, por eso mismo también perdí los caballos de carrera que eran mi mayor fuente de ingresos”*. Con la posibilidad de evaluar lo realizado anteriormente reconoce que su situación actual, tiene relación con el desarrollo personal que realizó y que la falta del bienestar material de hoy tiene una razón, por ello plantea *“reconozco que por el alcohol me encuentro hoy en esta situación, nunca en mi vida pensé que iba a estar en un refugio, teniendo sólo una cama y compartiendo la habitación con desconocidos, en un lugar con reglas, donde no tengo la libertad que siempre tuve”*. Las relaciones interpersonales y el uso que realizó de sus potencialidades y recursos devinieron en la situación actual que no es claramente la deseada. Es por ello que la calidad de vida se construye en todo momento.

“El tipo de residencia tiene implicancias importantes para la calidad de vida de las personas mayores, en especial en un contexto de restricciones económicas y pobreza” (Arriaga. 2007:276). Es por esta razón que dentro de la calidad de vida también es importante tener en

cuenta que quienes viven en refugio actualmente debido a las restricciones que poseen, se encuentran afectados por esa situación. Quienes concurren solo a refugio nocturno cuentan con más limitaciones aún, ya que deben estar buscando en otros lugares satisfacer ciertas necesidades básicas.

En la situación de Margarita (75) se observan importantes cambios en su calidad de vida, ya que cuenta: *“estudié en facultad de economía, pero no la terminé. Tuve una muy buen vida, desde la infancia, mi familia tenía una estabilidad económica”*. Sin embargo actualmente se encuentra en una situación muy diferente ya que perdió sus propiedades y de esta manera la estabilidad económica con la que contaba. Las diferentes variables que conforman la calidad de vida se pueden modificar muchas veces en la vida del individuo, una de las características centrales es que mas allá de estos cambios el individuo se encuentre incluido socialmente y pueda vivir plenamente sus derechos, ya que solo de esta forma es posible garantizar ciertos básicos que le permitan continuar mejorando su situación.

Uno de los objetivos específicos que se plantean al inicio de la investigación es conocer cómo visualizan los adultos mayores su futuro, por ello es importante plantear lo que surge de las entrevistas. No todos siguen proyectándose y planteándose objetivos en esta etapa, sea porque no han podido cumplir los objetivos anteriores y ya no quieren generar expectativas o porque consideran que no tienen las herramientas para concretar dichos cambios y cumplir lo que planifican. Margarita en cuanto a su futuro plantea *“No tengo ninguna proyección, prefiero vivir el día a día porque no tengo muchos sueños, prefiero que las cosas se den solas”* este planteo podría responder a cualquier persona en sus diferentes etapas vitales, pero cuando se plantea desde el adulto mayor es importante tener en cuenta los recursos individuales con los que cuenta cada uno y el entorno del que forma parte. Esto es determinante ya que es lo que puede facilitar o limitar otros recursos para desarrollar los individuales y colaborar en el envejecimiento saludable, porque envejecer positivamente no es únicamente carecer de enfermedades. Margarita se encuentra en una situación que no esperaba ya que nunca había recurrido a un refugio en su vida, esto tiene directa relación con la falta de proyección.

La vejez dentro de sus particularidades y singularidades genera consecuencias variadas en los individuos que deben ser vividas respetando las necesidades de cada uno, dependiendo del entorno del cual formen parte.

Las redes se diluyen...

La situación actual de los adultos mayores entrevistados que se encuentran en refugios responde casi en su totalidad al quiebre de los vínculos con los que contaron en otro momento de su vida; sean estos familiares, sociales o laborales. Debido a que “El mundo que construimos no depende solo de nosotros sino que emerge en la interacción multidimensional de los seres humanos con su ambiente, del que somos inseparables” (Najmanovich, D. 2005:51) es que el quiebre de los mismos puede generar soledad y aislamiento. Se pudo observar que la visión de Najmanovich dista mucho de la que tienen estos adultos mayores ya que la mayoría consideran que se encuentran en una etapa de la vida en la que ya no pueden cambiar nada, ni de su entorno ni de ellos mismos. Por lo que no realizan mayor esfuerzo en búsqueda de una mejor interacción ni con su familia a quienes en la mayoría de los casos no ven, ni visitan, ni tampoco con los compañeros de refugio con quienes comparten la vivienda cada noche, ya que la mayoría refiere que ahí dentro cada uno tiene su vida y no van a hacer amigos a este lugar. Violeta (77) plantea: *“No tengo amigas, sólo compañeras que son las del refugio, las amigas que hice durante mi vida se fueron quedando en el camino”* con esta afirmación se observan dos cosas, en principio que no tiene pensado profundizar en el vínculo con las personas que comparte vivienda y por otro lado que quienes fueron sus amigas hoy no lo son, no están para acompañarla y apoyarla. Siendo que el vivir en refugio teniendo compañeras/os podría significar una alternativa de amistad y alejarse de la soledad.

Carecer de lazos sociales condiciona cualquier proyecto de vida, es una de las mayores dificultades para salir del círculo de calle y refugios, siendo que paradójicamente es una de las causas de encontrarse en esa situación. Las trayectorias de vida individuales han generado que cada uno comience un camino de exclusión cuando las redes del entorno se comienzan a diluir. Esto en ocasiones sucede porque “(...) la mayoría de las personas siguen pensándose como individuos aislados (partículas elementales) y no como parte de múltiples redes de interacciones: familiares, de amistad, laborales, recreativas” (Najmanovich, D. 2005: 50). Los adultos mayores entrevistados se piensan solos, en su mayoría no se proyectan junto a otras personas, consideran que pueden y deben resolver su vida cotidiana y su futuro en soledad, ya que así es que los demás y ellos mismos lo hacen sentir. En el caso de Rosa (65) es en la única situación que se observa un posible egreso del sistema de refugios junto a su ex pareja a quien hoy define como

un amigo, pretende alquilar una pieza en pensión para egresar del Centro, lo que aún no tiene claro es si alquilará con él o si estarán en la misma pensión pero piezas separadas. Lo que demuestra que se proyecta junto al mismo.

Se considera importante la existencia de los vínculos, porque generan integración y solidaridad, mientras que el debilitamiento de los mismos puede crear una pérdida de estabilidad y confianza y una posterior pérdida total de sostén y apoyo. Esta situación es aún más grave en la población adulta mayor, ya que la pérdida de apoyo familiar o de individuos cercanos genera mayores dificultades para transitar dicha etapa vital y más aún si ello se encuentra acompañado de desintegración familiar o de viudez. En los adultos mayores se suman los problemas de salud y en algunos casos los económicos, esto genera un mayor deterioro y desequilibrio en el individuo.

El relacionamiento con amigos y contar con el apoyo de los mismos, ayuda a sobrellevar ciertas situaciones, como le sucede a Margarita (75) quien se define sin familiares. Su madre murió, no conoció a su padre y no tiene hermanos, tíos, ni primos que aún estén vivos, tampoco tuvo hijos, por lo que sus amigas son su familia para ella. En relación al apoyo que ha recibido de las mismas cuenta *“en una oportunidad me visitó una amiga y me dejó un sobre con un cheque, ese dinero me permitió dormir en el hotel por un tiempo más, hasta que ya no lo podía seguir pagando. Un día aparece un conocido de otra amiga mía y me dice ya no puedes seguir viviendo así, te voy a llevar a otro lugar. Me lleva con mis bolsos a la puerta de entrada de Mides y allí me asignan este refugio”*. Los vínculos de amistad generan apoyo y protección, por lo que son igual de importantes que los familiares, pueden ayudar a reflexionar sobre la situación que se vive y acompañar en la búsquedas de alternativas como le sucedió a Margarita.

La familia toma el carácter de un punto de orientación, un polo espacial del que se parte y al que se retorna (...) La manera de habitar en familia es trascendental porque permite ubicarse en espacio y tiempo, tener intencionalidades singulares y realizar proyectos a futuro (Pojomovsky.2008: 18).

La familia es un sistema complejo algunos parten de ella pero no retornan, la mayoría de los entrevistados tienen familiares pero no tienen relación con ellos. Algunos se distanciaron de a poco por encontrarse lejos y otros por diferentes razones se encuentran peleados con sus familiares. Esto último es lo que le sucede a Violeta (77) *“No me llevo bien con mis hermanos,*

porque siempre me reclamaron que no los ayudé a cuidar a mis padres cuando enfermaron, pero ellos no tienen en cuenta que yo no podía porque trabajaba con cama y mi jefa también estaba enferma y no podía dejar mi trabajo para irme". Este distanciamiento ha permanecido a lo largo de los años, sin generarse acercamientos, lo que implica que no pueda contar con su familia para que la apoye en su situación o que puedan brindarle alternativas.

Pero también existen algunos que sí tienen apoyo de familiares como Narciso (81): *"uno de mis hijos el mayor, me deja la llave de su casa para que vaya en el día para almorzar y dormir si tengo ganas o mirar T.V."* A pesar de ello son la mayoría quienes no tienen vínculos familiares que les brinden apoyo. Es el único entrevistado que cuenta con este apoyo directo de la familia, el cual le permite mejorar su actividad diaria descansando en un lugar cómodo y le brinda tranquilidad sabiendo que tiene ese espacio seguro. Solo durante el día puede utilizar este lugar ya que su hijo no tiene espacio suficiente para que ambos vivan allí.

También existen autores como Arriaga que describen como fuente de apoyo y cuidado a la familia "(...) en la medida que es la sede de transferencias intergeneracionales de recursos- materiales, de cuidados, afectivos- de suma importancia en la vida cotidiana de las personas mayores" (2007:282). De esta manera se describe a la familia como apoyo directo generando de forma segura dicho tipo de transferencias;

Pero lo propio o insustituible de la familia no es el cuidado directo, sino el rol en la promoción del vínculo y de brindar afecto. De presentarse circunstancias en las que lo afectivo no esté asegurado por el familiar-según los expertos/as-, es muy difícil sustituirlo mientras que el resto de las tareas que hacen al cuidado, sobre todo directo, como los aspectos materiales, pueden cubrirse fuera de la familia. (MIDES-Inmayores. 2014: 83)

Es importante tener presente que "El aspecto material asociado al tiempo de cuidado directo no es necesario que lo realicen los familiares, ya que además estos no siempre cumplen las condiciones para hacerlo, sino que lo que deben hacer es mantener el vínculo, cumpliendo con el mandato afectivo." (MIDES-Inmayores. 2014: 84). Este mandato afectivo no es cumplido ni desde la familia ni desde los entrevistados, Lirio (65) cuenta *"tuve dos matrimonios, de los dos me divorcié. Del primero tengo un hijo de 43 años que vive en Maldonado pero no tengo ningún tipo de relación desde hace muchos años. Del segundo matrimonio no tuve ningún hijo"*. No

existe preocupación por retomar el relacionamiento con su hijo, tampoco tiene contacto con sus hermanos, de quienes hace mucho tiempo no tiene información. Por lo que el desinterés, a priori se observa que es recíproco, por las razones que sea.

En relación a este apoyo desde los familiares, Violeta (77) considera que su situación sería otra si hubiera tenido hijos o pareja *“a veces pienso que fui una tonta en no tener hijos o pareja, porque quizás hubieran sido compañeros y no estaría sola”*. Sin embargo tiene hermanos con los que no tiene un buen relacionamiento, pero no tiene pensado mejorar los vínculos que sí existen. Este planteo de deseo desde lo que no se tiene, es común cuando se han deteriorado los vínculos que sí existen ya que no encuentran la manera de cuestionar y superar ese relacionamiento. Esto sucede ya que los vínculos se constituyen desde ambas partes y muchas veces se tiene temor a cómo reaccione el otro por lo que se prefiere continuar de la misma forma, sin sanar ese relacionamiento que podría ser beneficioso para ambos.

Los vínculos laborales, por otra parte son muy importantes en la vida de un individuo, sea durante el tiempo que se comparte una labor a diario con otras personas como cuando se logra mantener este relacionamiento después de finalizado este período. Lo que plantea Castel en pocas palabras, en relación al trabajo es una realidad *“El trabajo... es más que el trabajo, y por lo tanto el no-trabajo es más que el desempleo”* (1997:390). El trabajo genera muchas redes invisibles que cuando se es parte del mismo no es posible apreciarlas, pero cuando no está se hace mucho más visible esa falta. La inactividad laboral por las razones que se generen, implica que esas redes no existan, sea con compañeros de trabajo o con la labor en sí, la cual implica una disciplina y una rutina en la que la mente se encuentra ocupada, por ello el no trabajo es más que el desempleo. No es solo la falta del trabajo directamente y la remuneración que ello implica sino esas redes invisibles que generan apoyo, estabilidad y contención, que dejan de existir. De los entrevistados como se ha descrito son solo dos los que se encuentran trabajando, las demás personas no cuentan con ese respaldo ni con las redes de apoyo que esto le pueda generar.

Con respecto a uno de los objetivos específicos planteados en un comienzo, *conocer las situaciones particulares por las que los adultos mayores permanecen en refugio* es importante tener en cuenta lo que responden los entrevistados a la pregunta si han intentado salir del sistema de refugio a otra solución más estable. Lo que se planteará es el obstáculo o no que cada uno encuentra para mejorar su situación, más adelante se discutirá sobre los demás obstáculos que se

consideran teniendo en cuenta lo planteado en las entrevistas. A diferencia de lo que se podría haber presupuesto, poco menos de la mitad no plantean la necesidad de irse del refugio, sea por resignación, porque están a gusto o porque están mejor de lo que estuvieron en otro momento, eso se desconoce. Se podría pensar que nadie quiere encontrarse y menos permanecer en esa situación, pero los entrevistados no lo plantean así. Por otra parte los que no quieren permanecer más en el refugio y que han buscado la manera de mejorar su situación, se ven limitados por el aspecto económico, ya que la pensión por vejez que cobran no les alcanza para alquilar una pieza de pensión o vivir con otra persona. Algunos como le sucede a Hortensio (66) se encuentran muy resignados a permanecer en esa situación, ya que además de no contar con familiares, el dinero que recibe es muy poco *“Igual, sé que estoy condenado a vivir en refugios, porque con el dinero que tengo nunca podría pagar una pensión”*, lo describe como una obligación que debe cumplir por no contar con otras alternativas.

Como se planteó, esta fue la visión desde los entrevistados a cada una de sus explicaciones es posible sumarle la importancia de esa falta de “capital social” el cual consiste en la red de relaciones sociales, laborales, de parentesco y de amistad, a la que es posible acudir para obtener favores y servicios” (Jelin.1998: 70). Diversos tipos de ayuda cotidianas o de mayor importancia se pueden llegar a recibir de estos vínculos, es por ello que los consideramos de gran importancia. Esa falta de apoyo familiar, vincular y también desde lo laboral, forman parte de la realidad actual de los adultos mayores, porque como se pudo plantear solo uno de ellos tiene al apoyo directo de un familiar, y ello solo le permite mejorar su bienestar y comodidad durante el día, pero no le permite una solución definitiva. Por lo que no es solamente la falta de dinero lo que no les permite avanzar, sino todo el tejido social y vincular que los podría estar apoyando. En este sentido es importante tener presente que existe un equipo técnico en los refugios que acompañan las situaciones particulares y buscan la mejor solución para cada uno de ellos, pero se debe reconocer que también cuentan con importantes limitaciones a nivel de recursos para mejorar su realidad, se podría realizar un análisis de los recursos existentes para abordar la situación de las personas en calle pero no es este el objetivo del presente estudio.

Todas estas limitaciones van generando en el individuo una mayor exclusión de los sistemas que los deben proteger, de los vínculos, de la sociedad en general.

Entrando en la exclusión

Se pretende a continuación dar cuenta del recorrido de exclusión mediado por la estigmatización y la pobreza que transitan las personas adultas mayores que se encuentran en situación de calle. Teniendo presente que algunas de las causas que derivaron en su situación actual se basan como se describió anteriormente, en la falta o pérdida de redes sociales, laborales y vinculares de sostén. Generando en la etapa de adulto mayor una importante dependencia del Estado protector buscando en los refugios las condiciones mínimas que no pueden adquirir por sus propios medios, como el tener acceso a alimentación, vivienda (transitoria), cuidado en salud y un apoyo profesional para obtener documentos de identidad y acceso a otros beneficios sociales que necesitan y que son su derecho.

Es posible que esta población acceda a dichos beneficios ya que en nuestro país:

Existen los servicios sociales de bienestar, servicios de salud pública, educación, vivienda, etc, dirigidos a asegurar un umbral de igualdad de oportunidades para la población en su conjunto...se halla la parte de la política social de bienestar dirigida a responder a la cuestión de quien se hace cargo del mantenimiento de las personas que no son autosuficientes, o sea, de aquellas cuyo ingreso monetario es inexistente o insuficiente para cubrir sus necesidades (Jelin.1998:67).

Los refugios son parte de esta política social de bienestar y es por ello que allí existe, como se dijo anteriormente un apoyo profesional que acompaña a los usuarios en el proceso de obtención de los beneficios sociales que les corresponden, con el objetivo de asegurar este umbral de igualdad de oportunidades del que habla la autora. Esta política también responde a la Ley 19.120 “Faltas y conservación y cuidado de los espacios públicos” del año 2013, muy posterior a la creación de los refugios. Según esta ley las personas no pueden dormir ni permanecer viviendo en espacios públicos, por lo tanto desde el propio Estado debe existir una alternativa para estos individuos.

Las personas en situación de calle a quienes se entrevistó para la presente investigación se encuentran ingresando en la trayectoria de la exclusión en algunos casos y en otros ésta ya no es posible revertirla. Esto es así dado que estas personas se encuentran desde hace más de dos años

en calle, sea esta como hemos dicho antes, vivir literalmente en la calle, alternar entre refugios, pensiones y/o casas de familiares o amigos o vivir únicamente en refugio; a este período es a lo que le llamamos cronicidad. La mayoría de las veces el recorrido que se genera en dicha población que acompaña este debilitamiento y pérdida de vínculos, es el paso por casas de familiares o conocidos hasta que este sistema se vuelve insostenible y se debe recurrir a pensiones temporales cuando cuentan con el dinero para pagarla o a refugios cuando ya no se los permiten sus ingresos.

Carecer de lazos sociales y vinculares es una de las mayores dificultades para salir de este círculo de calle y paradójicamente es una de las causas de encontrarse en esta situación. Todas las personas tienen una trayectoria individual generada por diversos factores, en ese trayecto hay personas que se alejan y se desenganchan de esa trayectoria comenzando un camino de exclusión difícil de detener.

La población a la cual se hace referencia se encuentra muchas veces vulnerada desde diferentes niveles, formar parte de la población con más edad en nuestro país, puede generar como se dijo anteriormente situaciones de exclusión por el entorno que la rodea. Si a ello se le suma la limitada o carente existencia de vínculos y redes de sostén, se genera una mayor vulnerabilidad, que sumado a la falta de una vivienda propia y las carencias que ello implica representa un mayor nivel de segregación y exclusión, volviéndose esta última cada vez más crónica. Dicha exclusión se encuentra mediada por la pobreza y sus características que establecen mayor dificultad para superar la situación, porque “La pobreza es un fenómeno que se caracteriza por la desigualdad social y por la mala distribución de la riqueza, producto de procesos sociales, que devienen en tal situación” (Pérez.2006: 5).

La población en situación de calle se encuentra en extrema vulnerabilidad social y económica, es una población que se siente marginada. Se encuentran transitando por una importante carencia de necesidades básicas; afectivas, económicas además de las materiales y una desprotección familiar en su mayoría, sumado a un cúmulo de situaciones de privación. La dificultad de proyección se ve influida por esta situación que genera inseguridades individuales y a nivel grupal ya que observan que son limitadas las políticas estatales que se generan para su perfil.

La exclusión engloba todos los procesos de rechazo o de no aceptación de diferencias, sean ellas de ideas, de valores o de modos de vida. Los excluidos no son simplemente excluidos de las riquezas materiales (esto es del mercado y de su intercambio), lo son también de las riquezas espirituales. El excluido es aquel que ocupa un lugar negativo, o un mal lugar, en la medida en que sus valores tienen falta de reconocimiento y están ausentes o prescriptos del universo simbólico (Xiberras en Baráibar.1999:50).

La dimensión laboral y económica es una de las características más importantes de este proceso. El recorte poblacional al cual se hace referencia, en su mayoría no se encuentra posibilitado para trabajar actualmente, por lo que sus recursos son limitados, la mayoría cobra pensión a la vejez o se encuentran tramitando la misma. El monto que perciben no les permite pagar una vivienda propia, algunos no tienen acceso con ese dinero a pagar una pieza de pensión, a ello se suma que muchos solicitan préstamos asiduamente por lo que el monto líquido se reduce. En relación a ello Violeta (77) plantea: *“mes a mes cobro menos de la mitad porque siempre tengo que pedir préstamos en BPS porque la plata no me alcanza”*. Dado que no cuenta con otro ingreso y necesita dinero para almorzar y otras necesidades que no le cubre el refugio nocturno, es que tiene la necesidad de solicitar préstamos que luego le son descontados del monto que debería cobrar mensualmente.

Teniendo en cuenta las dificultades que concibe el mantenimiento cotidiano, genera que en muchas de ellas exista el trabajo en una etapa vital donde socialmente se está pensando en el retiro del mundo laboral. Muchas veces los adultos mayores de nuestro país deben trabajar, realizando diferentes tipos de tareas, en ocasiones este es su único ingreso ya que no siempre logran una jubilación o pensión a la vejez y en otros casos este dinero no es suficiente para su mantenimiento cotidiano. Como describe Jelin “son los hogares jóvenes y los ancianos los que tienen mayor número de dependientes y menor capacidad de generar ingresos múltiples” (1998:98).

Dentro de los entrevistados sólo dos personas se encuentran trabajando (informalmente) ya que no cuentan con jubilación ni pensión, por lo que realizan una tarea dentro de sus posibilidades, para contar con un ingreso diario que les permita cubrir las necesidades básicas. Este tipo de empleo informal genera una “precarización del trabajo que permite comprender los procesos que alimentan la vulnerabilidad social” (Baráibar.2005:10) diariamente ambos se encuentran

expuestos ya que dependen de que alguien “necesite de sus servicios” para tener un ingreso. Lirio (65) realiza trámites a comercios de la zona y solicita hora a usuarios del hospital, mientras que Rosa (65) concurre diariamente a cuidar coches, *“no me gusta faltar porque dejar las paradas libres algunos días puede hacer que otras personas me las saquen. Y con esta plata es con la que cuento todos los días y la preciso”*. Su ingreso diario depende de diferentes variables, ya que debe intentar no faltar y no sabe exactamente cuánto dinero tendrá al finalizar el día, lo cual crea mayor inestabilidad. Se genera una adaptación que “...conlleva el desarrollo de determinadas estrategias de supervivencia que hacen a un funcionamiento cotidiano, el cual si, bien permite transitar la situación con un menor conflicto y sufrimiento, a su vez refuerza la propia exclusión” (Pérez.2006:6).

Teniendo en cuenta los diferentes conceptos planteados, la vulnerabilidad social y la exclusión son factores preponderantes en la vida de los entrevistados. Es importante tener en cuenta que a la exclusión se la debe abordar desde diferentes perspectivas, de lo contrario será muy difícil salir de los márgenes de pobreza y vulneración. Alguna de las limitaciones que se observan para cumplir con ello son las patologías psiquiátricas y los problemas de salud crónicos que no facilitan la re inserción e inclusión, sino que pueden llegar a reforzar la exclusión por limitar el acceso a bienes y servicios que poseen. Existen también ciertas características que atraviesan a la situación de exclusión que viven las personas en calle, en la mayoría de los casos abordados existe un bajo nivel de formación, un limitado o nulo acceso a las redes vinculares, en ocasiones existen adicciones al alcohol que limitan las posibilidades de salir de esa situación. Otra de las características de la población es que existe un importante deterioro de la higiene, que sumado a las limitaciones económicas y a otras carencias existentes genera mayor imposibilidad de pensarse y proyectarse. Por ello cuando se les preguntó qué tenían pensado hacer a futuro muchos respondieron que preferían permanecer en el refugio sin mayores aspiraciones. Esto sucede ya que “...antes que un estado, la exclusión es un proceso...a través del cual algunos sectores no acceden a determinados cambios económicos (ej. mercado), sistemas institucionales (ej. Estado) y universos culturales (ej. normas vigentes)...” http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/22972/1/uruguay_social_vol5.pdf Pág.11). Este proceso se fue generando con el tiempo y por ello es más difícil de revertir porque no es un estado que se pueda transitar rápidamente.

Desde la visión de los entrevistados no se considera a la integración social como una prioridad, no se trata de que a diario se encuentren realizando actividades y cumpliendo objetivos que le permitan llegar a ella, esto sucede porque tienen otras necesidades más básicas que satisfacer. Su dinámica se basa en vivir al día y realizar las tareas y actividades que su condición le permiten. La idea de integración o inclusión a la sociedad está pensada desde otros sectores, cuando se crean las políticas sociales para esta población se piensa en ello, cuando se realizan actividades territoriales desde los entes estatales u obras sociales que trabajan con ellos, también se piensa en esa integración, pero no es una prioridad para esta población directamente, ya que existen otras más urgentes. No por ello se le debe restar importancia a su situación de excluidos y buscar cambiarlo desde los sectores sociales y políticos que corresponde.

En lo que refiere a la necesidad de vivir en un refugio es preciso tener en cuenta que en dichas instituciones existe un equipo de trabajo integrado por los técnicos especializados y los funcionarios del lugar. Se plantea desde los mismos un trabajo personalizado con cada usuario, con el objetivo de buscar otra solución habitacional más estable y acorde a las situaciones puntuales ya que se considera que el refugio debería ser transitorio. Para que realmente pueda ser utilizado el recurso de forma temporal existen algunos programas de acceso a la vivienda que se brindan desde el Estado, para los cuales los usuarios deben cumplir con los requisitos pertinentes. Por otra parte se apunta a la re vinculación familiar como una de las soluciones estables y a largo plazo pese a que es muy difícil cumplir con este objetivo dado que entre los usuarios, como se dijo anteriormente los vínculos familiares se han diluido por diferentes razones.

Conclusiones

La realización del presente documento permitió conocer personas con diferentes perfiles, diferentes historias de vida que han diagramado lo que son y sienten en la actualidad. Pese a que hoy se encuentran utilizando una solución habitacional común, cada uno tiene sus particularidades, sus estrategias y su mirada sobre lo que vendrá.

La presentación de la base teórica utilizada y el criterio de abordaje tienen el orden planteado ya que se pretendió dar luz a los diferentes tópicos que se consideraron centrales en la temática planteada. Se comienza abordando la temática vejez ya que es la característica preponderante en la población objetivo que se delimitó. Con este aporte teórico se buscó caracterizar a la población en relación a las tipologías centrales de dicha etapa vital, considerando las particularidades sin pretender generalizar. Con la información obtenida se pueden desmentir los estereotipos planteados para la vejez en relación a que se encuentran en una etapa de fragilidad física además de un importante distanciamiento de la actividad social. Varios de los entrevistados se encuentran trabajando a diario por lo que están activos socialmente y no poseen una fragilidad física que les impida cumplir con sus actividades.

Fue posible conocer que en Uruguay ha aumentado exponencialmente la población adulta mayor, por lo que a lo largo de los años ha sido necesario crear y actualizar políticas sociales, que generen una mayor protección para los mismos y aún mayor para quienes por otras características asociadas forman parte de la población más vulnerable.

Este insumo fue clave para comprender a los entrevistados en relación a la existencia de redes y así poder interpelar las redes vinculares y de sostén con las que cuentan en la actualidad además de buscar desde allí responder a la hipótesis planteada relacionándola con la temática exclusión y sus consecuencias. Fue posible analizar que a medida que pasan los años en la vida de un individuo las redes de sostén van cambiando, se van creando nuevas y perdiendo otras, mientras que algunas se van deteriorando. Las redes laborales son las que tienen menos fuerza en la vejez ya que en cuanto a los entrevistados, la mayoría no se encuentran trabajando y no cuentan con vínculos en este sentido ni actuales ni anteriores. En relación a los vínculos familiares se observaron diferentes situaciones, pero lo que tiene más fuerza es el alejamiento de la familia tanto de los hermanos y sobrinos quienes los tienen, como de los propios hijos. Es por ello que se

seleccionó la frase “*Hace años no los veo, cada uno tiene su vida*” (Lirio 65) para el comienzo de este trabajo, se consideró que resumía de forma clara el deterioro de los vínculos. Esta frase también refleja que para la mayoría no son inexistentes los vínculos familiares sino que se encuentran muy desgastados, ya sea por la escasa comunicación existente o por los conflictos sin resolver que han generado distanciamiento. Es por esto que se considera posible confirmar la hipótesis planteada y concluir que la falta, el deterioro y la presencia reducida y de mala calidad de las redes de sostén, ha generado que los entrevistados deban recurrir al sistema de refugios para satisfacer sus necesidades y acceder a recursos que por sus medios no les es posible, contribuyendo en la permanencia de los individuos en situación de calle. Esto se debe a que se agudiza la dificultad para salir de dicho estado cuando no se cuenta con este apoyo externo que puede ser brindado por familiares, amigos, etc.

Para quienes no es posible contar con otra alternativa más saludable a corto o mediano plazo, deben acceder a la permanencia en un refugio donde cuenten con las necesidades básicas satisfechas más allá de que sea de forma parcial. Esto sucede ya que los programas de vivienda que tienen como población objetivo al adulto mayor se encuentran saturados y sin poder brindar una respuesta de forma rápida. La población adulta mayor que no se encuentra formando parte del perfil más vulnerable al que se apunta en el presente trabajo, ha logrado solucionar su problema de vivienda en los años previos a la transición hacia la vejez. Para quienes ya se encuentran en dicha etapa y no tienen resuelto el área habitacional, se crea una importante complejidad ya que no les es posible solucionarlo de forma rápida y estable.

Lo expresado anteriormente permite demostrar que fue posible alcanzar el objetivo general planteado con el cual se pretendía *Analizar las trayectorias de los adultos mayores que permanecen durante largos períodos de tiempo en “situación de calle” y en refugios*. Fue posible conocer las trayectorias individuales, reconociendo que pese a las particularidades existían ciertas caracterizaciones que se repetían entre los entrevistados. La de mayor importancia es como se planteó anteriormente la debilidad de los vínculos, dada la situación de vulnerabilidad de la que forma parte el perfil seleccionado, la falta de recursos económicos fue otra característica que era previsible. Una de las características comunes que se observó y que no se encontraba planteada en los objetivos ni hipótesis de la investigación fue el desarraigo que vivieron varios individuos con su lugar de origen y a qué se debió esta decisión. De los siete

entrevistados, cinco nacieron en el interior del país y se mudaron luego a Montevideo, de éstos tres lo hicieron por necesidad laboral, llegaron a Montevideo a trabajar y de a poco se fueron alejando de su lugar de origen. En ellos la vinculación del empleo con la falta de vivienda es direccional ya que vivían donde trabajaban y así al perder su empleo pierden también la solución habitacional con la que contaban. Fue una característica observada luego de realizadas las entrevistas y en la cual no se pensó cuando se definió la investigación, pero de todas formas se considera que responde también a la situación de exclusión de los entrevistados ya que se encuentran alejados de sus lugares de origen y de recursos con los que podrían contar.

Es posible concluir sobre las expectativas que poseen los adultos mayores en relación a su permanencia en refugio ya que no todos se encuentran con la urgencia de buscar otra solución habitacional, sino que se encuentran cómodos en este lugar. Plantean mayormente la necesidad de contar con mejores ingresos económicos para mejorar su situación y su rutina diaria pero no necesariamente la necesidad de abandonar ese recurso. Reconocen las ventajas que posee contar con este beneficio, pese a que institucionalmente se plantea temporal, no siempre es visto de esa manera por los usuarios.

Para finalizar se considera de suma importancia que se continúen generando políticas sociales de protección e inclusión para la población adulta mayor y específicamente para quienes se encuentran más vulnerables y sin redes de protección ya que es necesario realizar acciones concretas de inclusión desde las instituciones que trabajan con esta población para que de esa manera sea posible materializar un proceso de inclusión fructífero y estable.

Bibliografía:

- ✓ Arriaga, Irma. (Coordindora) (2007) “Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros” CEPAL, UNFPA. Santiago de Chile, Chile.
- ✓ Baraibar, Ximena. (2005) “Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social”, en Temas de Trabajo Social. Cátedra de trabajo social, Universidad de la república. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Baraibar, Ximena (1999) “Articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el trabajo social”. In: Revista de servicio social y sociedad. No 59. Año XX. Ed. Cortez. Brasil.
- ✓ Baraibar, Ximena. (1999) “Temas viejos en tiempos nuevos: aproximación al debate sobre exclusión social” Tesis de maestría en servicio social. Universidad federal de Río de Janeiro, Brasil.
- ✓ Cabella, Wanda Y Pellegrino, Adela. (2010) “El envejecimiento de la población uruguaya y la transición estructural de las edades” (Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Castel, Robert. (1992). “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”. En justice sociale et inegalités. Esprit. Paris, Francia.
- ✓ Castel, Robert. (2004) “Encuadre de la exclusión”. En Saul Karsz (coordinador) “La exclusión bordeando sus fronteras” GEDISEA, España.
- ✓ Castel, Robert. (1997) “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado” Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Chadi. Mónica. (2000). “redes sociales en el trabajo social” Ed. Espacio. BSAS, Argentina.
- ✓ Chouy, Gabriel. (2006) “Personas en situación de calle: privaciones diferenciales y trayectorias”. Monografía final de grado de la licenciatura en Sociología. FCS-UDELAR. Montevideo, Uruguay.

- ✓ Chouhy, Gabriel. (2007). “Trayectorias, posiciones y disposiciones de las personas en situación de calle: bases para la construcción de un modelo analítico “en “El Uruguay desde la sociología VI” DS-FCS-UDELAR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Ciapessoni, Fiorella. (2013). Tesis de maestría en sociología, “Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos” FCS-UDELAR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Coraggio, José Luis: (1999) “Las políticas sociales urbanas a inicios del nuevo siglo”. In: programa UR-BAL. Red No5 “Políticas sociales urbanas” IM. Comisión de las comunidades.
- ✓ De Jong, Eloisa. (2001) “Trabajo Social, familia e intervención”. En: De Jong, Eloisa; Basso Raquel; Paira Marisa. (comp). La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social. Ed. Espacio. Argentina.
- ✓ Eroles, R. (coord.) 2001. Familia y Trabajo Social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional. Ed. Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Filardo, V (1999) Revista de Ciencias Sociales No 15; Ed. FCU, Montevideo, Uruguay.
- ✓ Filgueira (1996) “sobre revoluciones ocultas: la familia en Uruguay” documento CEPAL-PNUD. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Giorgi, Victor (2003) “La construcción de la subjetividad”. Recuperado de: [file:///C:/Users/Owner/Downloads/Giorgi%20subjtividad%20y%20ppss%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Owner/Downloads/Giorgi%20subjtividad%20y%20ppss%20(3).pdf)
- ✓ Goffman, E. (2008) “Estigma. La identidad deteriorada” Ed. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Heller Agnes (1985) “Historia y vida cotidiana” Ed. Grijalbo. México.
- ✓ Inmayores-MIDES (coordinación) (2014) “Las personas mayores ante el cuidado” Montevideo, Uruguay.

- ✓ Jelin, Elizabeth. (1998) “Pan y afectos. La transformación de las familias” Fondo de cultura económica. BSAS, Argentina.
- ✓ Katzman, R. (1999) (Coordinador) “Activos y estructura de oportunidades” PNUD, CEPAL. Montevideo, Uruguay
- ✓ Liliana calvo. (2009). “Familia, resiliencia y red social: un abordaje experiencial en el trabajo social con familias”. Ed. Espacio. Buenos aires, Argentina.
- ✓ Longhi A. (2005) “Los impactos del desempleo y de la informalidad sobre la pobreza. La mediación de la estructura de clases, en el Uruguay desde la sociología, (E. Mazzei compilador) FCS, UDELAR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Ludi, María del Carmen (2005) “Envejecer en un contexto de (Des) Protección social. Claves Problemáticas para pensar la intervención Social”. Editorial Espacio. Argentina.
- ✓ Medina, Lucy. (sin año). Tesis de grado, carrera Trabajo Social “Refugiados de un mundo sin razón” FCS-UDELAR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Mendizábal, N. (2007). “Los componentes del diseño flexible en investigación cualitativa”. Ed. Gedisa. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ MIDES-Inmayores: (2014) “Las personas mayores ante el cuidado. Aportes de Inmayores para la construcción de un sistema Nacional de Cuidados”. Batthyány, K. Berriel, F. Carbajal, M. Genta, N. Paredes, M. Perez Fernandez, R. Perrotta, V. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Monteverde, Gerardo. (2002). Texto “Medidas Urgentes frente a la situación Social”. Artículo “personas en situación de calle”. PNUD y Claeh, Montevideo, Uruguay.
- ✓ Najmanovich, Denise (2005) “El juego de los vínculos: subjetividad y redes: figuras en mutación.” Ed. Biblós .Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Navarrete, Julio Mejía (2000) “El muestreo en la investigación cualitativa”. Investigaciones sociales, año IV, número 5. Lima, Perú.

- ✓ NIEVE (Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento) (2010) “Envejecimiento, género y políticas públicas Coloquio regional de expertos”. Ed. Lucida Ediciones. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Pérez Fernández, Robert. (2006) “Desigualdad, vulnerabilidad social y salud mental. Vivir en situación de calle en Montevideo.” Recuperado de: http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion%28robert_castel%29.pdf
- ✓ Piñeyrúa, Lucia. (2012). Tesis de grado carrera trabajo social. “Situación de calle y preferencias adaptativas, herramienta para el análisis” FCS-UDELAR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Pojomovsky, J. (compiladora) 2008. “Cruzar la calle, niñez y adolescencia en las calles de la ciudad”. Ed. Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Potyara Pereyra (2002) “Necesidades Humanas” Editorial, Cortez. San Pablo Brasil.
- ✓ Rivoir;A. (1999) Revista de Ciencias Sociales No 15; Editorial FCU, Montevideo Uruguay.
- ✓ Sánchez Salgado, Carmen Delia. (2005) “Gerontología social”. Ed. Espacio. Buenos aires, Argentina.
- ✓ Sánchez Salgado, Carmen Delia. (1990). “Trabajo social y vejez: teoría e intervención”. Ed. Humanitas. Buenos aires. Argentina.
- ✓ Sosa Larrayoz, Marcos. (2015). Trabajo final de grado facultad de psicología. “Adultos mayores en situación de calle y demencia: Los modelos atención en centros 24 horas bajo la órbita del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC). Montevideo, Uruguay.
- ✓ Valles, M. (1999). “Técnicas Cualitativas de investigación social”, Editorial Síntesis. Madrid, España.

- ✓ Verdugo, M. (1995) “Personas con discapacidad” Editorial, Siglo XXI. Madrid España.
- ✓ Viana, Martín. (2009). Tesis de grado, carrera sociología, “La vida en los refugios: una caracterización de las situaciones de exclusión”. FCS-UDELAR. Montevideo, Uruguay.

Fuentes documentales:

http://www.bps.gub.uy/innovaportal/file/6366/1/programa_social_bps_atencion_integral_personas_mayores_en_situacion_de_calle_nunez.pdf

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/22972/1/uruquay_social_vol5.pdf

Anexos

Pauta guía para entrevistas:

1-Nombre:

2-¿Hace cuanto tiempo se encuentra en este refugio?

3- ¿desde cuándo utilizas sistema de refugio o te encuentras en situación de calle?

4-¿Con quién vivías antes de permanecer en calle o refugio?

5-¿Cuánto hace de ello?

6-¿Por qué llegaste a utilizar este sistema de refugios?

7-¿Has intentado abandonar este sistema y vivir de forma independiente?

8-¿Actualmente tienes contacto con algún familiar o con amigos que tenías antes de encontrarte en situación de calle?

9-¿Si es así, cuál es tu vínculo actual, se visitan?

10-¿Que actividades realizas durante el día mientras el refugio está cerrado?

11-¿Has intentado salir de este sistema?

12-¿qué hiciste? ¿A dónde fuiste?

13-¿Cómo te ves a futuro?